

191

PROYECTO DE UN MONUMENTO

Á LA GLORIA DE

CRISTÓBAL COLON

Y

DE ESPAÑA,

POR EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.

MEMORIA FACULTATIVA

ESCRITA POR EL AUTOR DE ESTE PROYECTO

JOSÉ MARIN BALDO.

MADRID.

ESTABLECIMIENTOS TIPOGRÁFICOS DE M. MINUESA,
Juanelo, 19, y Ronda de Embajadores.

1876.

INTRODUCCION.

Hace mucho tiempo que comencé mis trabajos queriendo proyectar un monumento digno de Cristóbal Colon y de la gloria que mi patria comparte con él, por haberle acogido y facilitado los medios que necesitaba para llevar á cabo el descubrimiento de las Américas.

Era yo apenas salido de mi infancia, cuando por primera vez vino á mis manos la historia de Colon y de sus viajes. Desde entonces sentí un respeto y un amor tan verdadero por este grande hombre, que ni los años ni las vicisitudes de la vida han podido borrar de mi alma, donde tantas ilusiones y tantas esperanzas han desaparecido.

Muchas veces, antes de comenzar los estudios de mi carrera de arquitecto, quise hacer este proyecto, y luego que intentaba una forma cualquiera y empezaba su trazado, rompía mi dibujo y me avergonzaba de mi ofrenda y mi osadía. De estos proyectos verdaderamente indignos del héroe y del asunto, no sé cuántos hice y abandoné. Verdaderamente eran todos ellos muy malos.

Después, habiendo estudiado los seis años académicos de la Escuela especial de Arquitect'ura y obtenido mi

título de Arquitecto, volví nuevamente á emborronar papel y á trazar otro y otro pedestal dedicados á sustentar la estatua de Cristóbal Colon; pero mis ensayos no dieron sobre mis anteriores trabajos otra ventaja, si tal puede llamarse, que la de obtener algunos perfiles de molduras ó algun capitel más clásico, más ó ménos bello por su forma, copiada ó parecida á los modelos de tal ó cual templo de la antigua Grecia. Belleza plástica, proporciones, armonía de las partes diversas y del todo formado con ellas, ó sea del conjunto, es todo lo que buscaba, y cuando alguna vez me parecía haberlo llegado á encontrar, me quedaba sin embargo tan poco satisfecho de mi nuevo trabajo, como de todos sus anteriores. Más tarde he llegado á comprender la verdadera causa, la razon verdadera, de por qué todos aquellos ensayos no podian ser otra cosa que pedestales y columnas dóricas ó jónicas, que así eran aplicables al monumento de Colon, como pudieran serlo á cualquier otro edificio. No estaba en el buen camino seguramente. Los problemas del arte monumental no se resuelven empezando á tirar líneas al azar, sin otro pensamiento que el de alcanzar una belleza de proporciones que sea grata á la vista y obtener una forma elegante. Es necesario meditar mucho y muy madura y detenidamente antes de tomar el lápiz ni el compás. Más adelante expondré mis doctrinas sobre el particular.

Así fueron pasando muchos años de mi vida sin que abandonase nunca mi bello ideal de hacer un proyecto de monumento á Colon y á la gloria de España por el descubrimiento de las Américas, no queriendo renunciar á este proyecto por más que tantos desengaños venia recibiendo en mis ensayos repetidos.

A fines de 1853, hallábame en París con el único objeto de continuar mis estudios, y por entonces hice relaciones con varios profesores y muchos jóvenes artistas. La vida del *Atelier*, que me era desconocida en España, despertó en mi alma un entusiasmo extraordinario por el

arte, lo bello, lo verdadero y lo justo. Quise conocer á Mr. Nicolle, que habia pasado largos años en Egipto y en el Asia estudiando aquellos monumentos, y de quien se comentaban mucho las ideas originales, los grandes pensamientos y las nuevas doctrinas que explicaba á sus discipulos. Presentado á Mr. Nicolle, y recibido por él con gran bondad, me ofreció sus consejos y me dijo que hiciera un proyecto ó un cróquis con el programa que yo quisiera elegir, y se lo llevase cuando tuviera los primeros apuntes. Entónces le manifesté que deseaba hacer un monumento á Cristóbal Colon. Mr. Nicolle aceptó este pensamiento, si bien me manifestó que en su opinion era muy grande el hombre y que consideraba el problema de muy grandes dificultades. Quise cambiar por otro el asunto, temeroso ya de un nuevo desengaño, pero el maestro no me lo consintió y me dijo que hiciese mis ensayos, y sobre todo me aconsejó que meditase mucho, y que antes de tirar una sola línea, tuviese ya pensado, ideado y visto lo que habria de hacer sobre mi tablero.

Cuando vine á mi casa, despues de aquella entrevista, me sentí tan avergonzado de mi imprudencia como temeroso del compromiso que habia contraido. Quince dias se pasaron, en los que solo me ocupé de pensar en Colon, leer de nuevo su historia y entresacar de ella los pasajes y los periodos más culminantes. Pero no debo narrar aquí más detalles que á nadie interesan y que á muchos habrian de molestar. Yo procedí en mi composicion del modo que me habia ordenado el maestro, método nuevo que nunca hube practicado. Hice mi proyecto ideal antes que el material, y no tenia forma ninguna determinada, cuando ya existia completo en mi pensamiento, y sabia por dónde habria de comenzar y concluir.

Entonces hice un apunte ligero y lo llevé á Mr. Nicolle. Examinado y discutido este nuevo proyecto con la bondad y la buena fé que distingue á este aventajado artista y profundo pensador, me dijo *que estaba bien*

ideado, que la forma habria de sufrir algunas modificaciones por el estudio sucesivo, pero que lo principal, que era el plan, ó sea el *orden de las ideas*, era bueno, y por tanto que el proyecto se hallaba hecho.

Desde entonces he trabajado siempre que las circunstancias me lo han permitido, y donde quiera que he vivido, me acompañaron mis carteras con estos estudios que no he abandonado nunca.

Por el año 1865 me hallaba en Almería de arquitecto provincial, y el Gobernador civil de la misma, D. Justo Madramani, habiendo tenido noticias de mi proyecto, quiso conocerlo y examinarlo. Por entonces se habia creado una Junta en Madrid para allegar recursos y levantar una estatua á Cristóbal Colon frente á la nueva casa de la moneda. S. M. el Rey era el Presidente de dicha Junta, y toda la prensa periódica se ocupaba de este asunto, para el que proponian sus opiniones cuantos escriben y se ocupan de la cosa pública. Yo tenia conocimiento del caso, pero no pensaba salir á la palestra ni hacer nada absolutamente para dar á conocer mis trabajos. Creia de buena fé que mi proyecto no era el llamado, ni menos pudiera ser el elegido para llevar á cabo semejante obra. Por otro lado veia que el sitio destinado al efecto era muy reducido, y que la obra que se pretendia llevar á cabo, no podia ser otra cosa que un pequeño pedestal ó una columna, como lo son de ordinario los monumentos erigidos en España, y de ello tenemos ejemplo en la estatua de Cervantes, la de Murillo y otras semejantes.

Además, temia el ir á la corte desde mi oscuro rincón de provincia, á presentarme con un proyecto entre tantos distinguidos artistas como en ella son ya conocidos. Y por último, yo habia hecho mi proyecto sin encargo ni programa oficial, solo por amor á Colon y á las glorias de mi patria. Lo habia hecho para mí solo, y nunca tuve la pretension de que pudiera llegar el dia de

su presentacion en las arenas del público, ni en presencia de Academias y Jurados facultativos que seguramente lo habian de calificar de absurdo, si no por otra razon, por la de sus colosales dimensiones y extraordinario presupuesto.

Así pensaba yo, cuando el Sr. Madramani, de quien dependia como arquitecto provincial, me dijo que era preciso que yo diera á conocer mi trabajo á S. M., y me dió una licencia y algunas cartas para venir á la córte, animándome de buena fé y diciéndome entre otras cosas, que su amigo el Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola me presentaria á S. A. el Infante D. Sebastian y éste á S. M. la Reina. Cedió por fin, y llegado á Madrid, fuí recibido inmediatamente por el Sr. Arrazola, ministro de Gracia y Justicia, el cual con la mayor benevolencia juzgó de mi obra, y creyéndola digna, me recomendó y facilitó el camino que traia trazado. La córte se hallaba en la Granja y allí me trasladé con cartas de recomendacion para varias personas. Al dia siguiente de mi llegada ví al Infante D. Sebastian que hizo buen aprecio de mis trabajos y se encargó de recomendarlos á los Reyes. Fuí llamado á palacio sin demora y obtuve una audiencia de SS. MM. que duró largo tiempo. Hallábase presente el Sr. Pacheco, por entonces ministro de Estado, y un señor gentil-hombre de cámara. La Reina pareció interesarse en favor del proyecto, y me dijo que cuánto costaria su ejecucion. La cifra de millones que aproximadamente la determiné de 95 á 100, les asombró, y entonces me dijo, que desgraciadamente no podia pensarse en obra semejante, dado el triste y pobre estado de la Hacienda en España; pero que para perpetuar mi proyecto, se haria un gran modelo con todo el esmero posible y en una escala crecida, el cual seria costeado del bolsillo particular de la Reina. El modelo se hizo en la escala de 1/30 del natural y trabajaron en él los más aventajados artistas, resultando una obra que si no por lo bello de su

concepcion, al menos por su esmerada ejecucion y la perfeccion de su estatuaria y demás detalles, dejó satisfechos los deseos del autor del proyecto, que lo entregó á S. M. en Octubre de 1866, dando por terminado su compromiso.

En los dias en que se hizo la entrega del modelo, se debia inaugurar la exposicion de Bellas Artes, en el palacio de Indo, y S. M. ordenó á su autor que lo llevase á dicha exposicion y así se verificó; pero por razones que no son de este lugar y que no todos ignoran, se expuso el dicho modelo acompañado de un oficio del que suscribe, al presidente del Jurado, manifestándole que el autor no optaba á premio ninguno y que por tanto no debia ser juzgada su obra, la cual se exponia por la voluntad de S. M. la Reina á quien pertenecia en lo material. Allí quedó el modelo acompañado de un cuadro que representaba la seccion en escala de 1/100 y con un tarjeton que decia: «Pertenece á SS. MM.» Su autor se marchó de Madrid y no volvió á saber nada de la buena ó mala suerte que tuvo su proyecto. No quisiera tener que recordar toda esta historia, y por ello, dejamos de hablar más sobre el asunto.

Finalmente, en Noviembre de 1875 el que suscribe se hallaba en Murcia, donde tiene su residencia y ejerce el cargo de arquitecto provincial, cuando un dia se encontró sorprendido por la noticia de algunos periódicos de la córte que decian, que su proyecto de monumento á Colon, debia ir á la exposicion universal de Filadelfia, segun lo acordado por la comision española. Pocos dias despues, recibió un oficio de dicha comision, pidiéndole facilitara su proyecto, ó el modelo que se construyó en 1866, para el indicado objeto.

Esta inesperada resurreccion de mi proyecto, que lo consideraba ya como á un cadáver, me produjo gran sorpresa, y contesté dando las gracias á la citada junta por la distincion que se hacia de mi humilde trabajo, que con

mucho gusto pondria á su disposicion si lo tuviese ó supiera donde se hallara, pero que solo poseia algunos cartones y borradores del proyecto.

Aqui debo cumplir con un deber de justicia, haciendo constar que el muy ilustrado Sr. D. José Emilio de Santos, á quien no tenia por entonces la honra de conocer, habia sido el que indicó á la Comision española la conveniencia de que mi proyecto fuera á Filadelfia.

Vine á Madrid en busca del modelo y no lo encontré por ninguna parte; pero al fin averigüé con honda pena que habia quedado abandonado en la exposicion sin que nadie lo quisiera recoger, y que allí habia sido destrozado y barrido por último, entre los escombros de obras que se habian practicado en el edificio. La pluma se resiste á seguir escribiendo sobre este inexplicable fin de aquel desventurado trabajo. No quiero ofender á nadie y me reservo para otra ocasion lo mucho que pudiera decir de este incalificable abandono, que sabe Dios á qué móviles pudo obedecer. ¿Es posible que un modelo, en el que solo el grupo en bronce de la coronacion era un verdadero objeto de arte, único de su género, y que lo habia escultado el malogrado artista D. J. Belvér, y luego en París se habia fundido y cincelado por el escultor premiado con medalla de oro Mr. J. Caillé, viniendo á costar más de treinta mil reales, se considerase digno de tal desprecio y abandono que no hubiese nadie que lo quisiera recoger?...

Por fin, perdido el modelo, la junta ó comision española para la exposicion de Filadelfia se reunió en 10 de Enero 1876, para tratar de varios asuntos importantes, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Ministro de Fomento, Sr. Conde de Toreno, y á esta junta fuí llamado porque en ella así lo pidió y obtuvo el Sr. D. J. E. de Santos.

Me presenté y tuve el honor de exponer los borradores que poseia del proyecto, que fueron más estimados de lo que en realidad se merecen, por la mayoría de los se-

ñores vocales y muy particularmente de su digno Presidente, acordando que en un breve plazo hiciera planos y escribiese esta Memoria, para ser remitida con ellos á la exposicion universal de Filadelfia.

No he de terminar esta larga, aunque muy reducida historia, de la cual hay que olvidar la mayor parte, sin dar las debidas gracias á la bondad y á la generosidad de todos los señores que componen dicha junta, y repetir otra vez que el Sr. D. J. E. de Santos, iniciador del pensamiento, no por otra razon que la de su amor á las glorias de la patria, fué quien dió origen á este último incidente.

Asímismo debo dar las gracias por el apoyo que me han prestado, á todos los señores vocales de la comision de Filadelfia, y muy particularmente, al Ilmo. Sr. D. José de Cárdenas, Director de Agricultura, Industria y Comercio, el cual con su amor á las artes y á las glorias de la patria, deseando que la España presente en América un testimonio de su antigua grandeza, y levante allí su voz, recordando á los americanos de dónde les viene el origen de su civilizacion, ha sido el que con más empeño y noble generosidad ha protegido este pensamiento.

Yo siento que al escaso mérito de mi proyecto, haya que añadir la escasez del tiempo disponible para su estudio y desarrollo de planos, los cuales se presentan en cinco cuadros que contienen plantas, fachadas, seccion, detalles y perspectiva ligeramente acuarelados.

I.

Consideraciones generales.

El programa que ha servido de base á este proyecto, no viniendo de centro alguno administrativo que pusiera límites determinados al espacio ni á los presupuestos, ha sido dictado únicamente por el sentimiento de su autor; y conviene decir esto, porque á muchas personas de las que han examinado mis trabajos, les causa grande asombro las magnitudes y la enormidad de la cifra que habria de invertirse en la construccion de semejante monumento.

Algunos profesores muy distinguidos, no mirando el asunto desde el punto de vista en que todo se empequeñece, se achica lo grande, y se recortan y reducen al mínimun las cosas, sino que vuelta su mirada á los tiempos de Thebas y de Menphis, de Atenas y de Roma, en las edades que pasaron legando á la posteridad con sus pirámides, sus obeliscos, sus templos y sus anfiteatros, muestras de su grandeza, no se han asombrado de las dimensiones generales adoptadas, ni del gasto que habria de hacer la pátria de los Reyes Católicos, segun mi proyecto, para levantar este monumento á la gloria de Colon, pagándole con ello la deuda que por la honra de España es preciso pagarle.

Un monumento á Cristóbal Colon construido fuera de España, como los que se han hecho ya en varias naciones, puede ser sólo dedicado á servir de base á la estatua del héroe á quien se consagra ; pero este monumento no puede ni debe ser erigido en la pátria que acogiendo al genovés errante y menospreciado por la Europa, le protegió y dió medios para la realizacion de su empresa. Así pues, mi proyecto, como se denomina al encabezamiento de esta Memoria, es el *proyecto de un gran monumento á Cristóbal Colon y á la gloria de España, por el descubrimiento del Nuevo Mundo*. Ambas ideas son inseparables: y al tratar de Colon y de su prodigioso viaje, cruzando por la primera vez las misteriosas aguas del Océano, lo mismo el libro de la historia, que el romance, y el drama y el poema, se ven en la necesidad de cantar las glorias de Isabel la Católica, de Fr. Juan Perez de Marchena, los hermanos Pinzon, Mendoza, Rodrigo de Triana, y de tantos otros esforzados y nobles españoles, que tienen legítimo derecho á ser conmemorados siempre que se trate de las Américas y su descubrimiento.

El poema de piedra, que en medio de la plaza pública, cante en el idioma universal de la arquitectura, pregonando incesantemente la gloria del célebre marino, no puede prescindir de cantar á la vez las glorias de la patria, que fué su madre adoptiva.

Génova, la madrastra de Cristóbal Colon, en su envidia y su despecho, hace pocos años levantó un monumento á este su hijo abandonado, y no encontró entre las páginas de su historia otra mejor que traducir en los bajos relieves que decoran el pedestal, que la de presentar á Colon cargado de grillos y cadenas en un oscuro calabozo. Sin duda con esto ha querido hacer un insulto á España, creyendo así poder ocultar la verdad de este hecho. España pudo reparar y reparó cumplidamente aquella injusticia de un hombre ambicioso que abusaba por un momento de

su autoridad; pero Génova ¿cómo ni cuándo podrá reparar el menosprecio que hizo de los proyectos que le presentó su hijo, antes que á otra ninguna de las naciones de Europa?

En Méjico, debido á la prodigalidad de un solo hombre, D. Antonio Escandon, se acaba de erigir una estatua á Cristóbal Colon, que para Méjico, que no tiene otras glorias que cantar en esta empresa, sino la de haber sido una parte del mundo descubierto por Colon, y valerosamente conquistado por Hernan Cortés, es lo bastante á significar su gratitud al gran marino. Al pié de su estatua, ha colocado tambien, la del Prior J. P. de Marchena, Fr. D. de Deza, el Padre Las Casas, y el dominico que fué con Colon en su primer viaje, haciendo en esto justicia merecida á los cuatro nobles y generosos españoles que protegieron tan decididamente al célebre almirante.

En Lima, Filadelfia y en otras ciudades de América, se han levantado algunos pedestales de poca importancia, que sustentan la estatua ó el busto de Cristóbal Colon; pero ninguno de estos monumentos es ni puede ser lo que solo España tiene derecho y deber de construir á la gloria y perpétua memoria de este hecho, el más grande y más trascendental que registran las páginas de lo pasado.

Es posible que mi entusiasmo patrio y el respeto que profeso al inspirado héroe de que nos ocupamos, me haya llevado más allá de lo que fuera fácil, aunque no imposible, de realizar en España; pero á un lado la consideracion de los recursos y del estado del Tesoro en nuestros dias, me parece no haber llegado á la grandeza, á la magnificencia que el asunto se merece.

Hace tiempo que Oviedo decia al Emperador Carlos V, que la España no excederia su reconocimiento, levantando á Colon una estatua de oro. Herrera lo compara con los semidioses de la antigua Grecia, y en la actualidad

Roma se ocupa del expediente de su canonizacion, que, segun nuestro espíritu del catolicismo, es todo lo más alto que puede colocarse el nombre de un hombre.

Por todo lo manifestado, y teniendo además en cuenta la tardanza que viene experimentando el cumplimiento de este deber en España, cuya ingratitud con Cristóbal Colon ha sido tantas veces proclamada en todas partes, y lo es hoy más que nunca, habiendo llegado el escándalo al extremo de que Italia osara pedir al Gobierno español los restos mortales de nuestro célebre Almirante, yo he creido que el monumento á Colon y á la gloria de España por el descubrimiento del Nuevo Mundo, habria de ser más grande, más suntuoso que todo monumento levantado á la memoria de sábio ni de guerrero alguno, que alcanzara titulos de celebridad en los años de su vida. Tal es mi modo de ver, y así considerado el monumento que proyectaba, sin otro objeto ni otras pretensiones que las de satisfacer mi amor al arte, y poner mis escasos conocimientos y pobre inspiracion al servicio de Colon, no he contado nunca los metros superficiales de terreno que habria de ocupar, ni los reales de vellon que habrian de invertirse en su construccion.

Si más tarde las circunstancias inesperadas hicieron que mi proyecto llegara á verse, como se ha visto, entregado al juicio vario del público, y en él ha encontrado, entre diversas opiniones más ó menos favorables, la de que es demasiado grande, y que se necesitan muchos metros cúbicos de piedra para construirlo, yo creo que esto depende solamente del cristal á cuyo través se miran las glorias de la patria y la importancia del hecho. Conserve cada cual sus opiniones en la materia. La mia será siempre la de que todo es poco para corresponder en España á los merecimientos de Cristóbal Colon, y á tanta gloria como vino á escribir en las páginas de nuestra historia.

Veamos ahora de qué modo fué concebido este proyec-

to, antes de tomar el lapicero ni el compás, ó sea el pensamiento que precedió á la forma, que no es otra cosa que la consecuencia del monumento ideal, ó sea su conversion en contornos y líneas determinadas que traduzcan las ideas.

II.

De las ideas que precedieron al trazado de este proyecto.

Ya dejamos dicho que el monumento á Colon en nuestra patria, ha de ser uno con el de la gloria de España por el descubrimiento de las Américas, porque ambas ideas forman una misma página de la historia.

Pasados cerca de cuatro siglos desde la muerte de Colon sin que hasta hoy se le haya levantado en España la estatua que tanto le es debida, y tratándose de pagar esta deuda en nuestros dias con un monumento que deberá revestir un carácter de solidez y de perpetuidad que lo haga pasar á siglos venideros, creo de la mayor necesidad é importancia consignar en la primera piedra, y caracterizar en ella, la época en que se construye este monumento.

Esta justicia y este galardón se merece el reinado que, haciendo tales gastos, y sintiendo arder en su corazón los nobles sentimientos del amor á las glorias de la patria, emprenda tamaña empresa, sacando del olvido los nombres ilustres de aquel grande almirante y de aquellos

marineros que, en la madrugada del 12 de Octubre de 1492, tiraban sus anclas frente á las playas de la isla de San Salvador.

El monumento, pues, deberá asentar sobre un gran basamento general, que haciendo oficio de primera piedra, sirva de introduccion ó primer canto al poema. Por esta razon, opino que este basamento deberá, no solo decir que en tales tiempos fué construido, sino que además ha de significar de algun modo, que su construccion tiene por objeto colocar sobre él un monumento á Colon y á la memoria del descubrimiento de las Américas.

Bueno fuera que este monumento se levantase en el centro de una gran plaza de nueva planta, denominada la plaza de América, cuyas avenidas tuviesen todas ellas una orientacion perfecta, llevando los nombres de todos los personajes que se distinguieron en tan famosa empresa. En el ensanche de Madrid, al N. E. de la capital, es donde creo que deberia construirse este monumento, y no en el Cabo de Palos, ni otro lugar de España, como algunos pretenden, y más adelante expondré las razones que tengo para sostener esta opinion.

Sobre el basamento general habrá una grande explanada ó terraza que en su dilatada extension, y en medio de las estátuas y jardines que han de ocupar su superficie, se levantará el monumento á Colon, ó sea el verdadero pedestal de su gloria.

Aquí debo decir, que segun mi modo de ver el arte, creo, que así como todos los asuntos no son pictóricos, ni todos sirven para hacer de ellos un drama, así tambien es preciso saber elegir para el arte monumental los períodos de la historia que puedan y deban traducirse al idioma universal de la arquitectura.

Es evidente que el libro de la historia, y aun la moderna novela nacida de entre sus páginas, son de más extension que el poema, y éste á su vez, puede narrar detalles que no caben dentro de una oda ó de un roman-

ce. Asimismo sucede que el monumento no puede ni debe pretender dar cuenta de toda la historia completa del héroe, ó de las glorias que en él se monumenticen, y es por tanto de necesidad elegir los períodos más importantes, aquellos que marcan y caracterizan el asunto, no permitiendo que pueda confundirse con otro alguno diferente. Estos períodos son los que vamos á determinar, siguiendo un órden racional y teniendo á la vista la historia de Colon y de sus viajes.

El pedestal de la gloria de un héroe se ha de levantar amontonando su gloria misma y formando con ella el promontorio, la mole sobre que asiente su planta la estatua del hombre que fué grande. Si hay vulgares antecedentes de origen en la vida del hombre célebre, no vengan éstos á querer figurar en el monumento que se levante á su memoria. El libro de la historia podrá narrarlos, y en él es donde habrán de buscarse. El monumento, pues, de que nos ocupamos, segun esta doctrina, deberá comenzar precisamente por donde Colon empieza á ser grande y á echar los fundamentos de su gloria, que lo es indudablemente, cuando ya pasada su juventud, y despues de muchos años de piloto genovés, en que habia vivido sin hacerse notar de otro modo que como un hombre aplicado y estudioso, concibió el pensamiento de que pudiera existir una nueva comarca de la tierra desconocida del Mundo viejo, y que á ella se habria de llegar cruzando la inmensidad tenebrosa del vasto mar Océano, conservando en la navegacion rumbo constante al Occidente.

Cuando Colon, con este pensamiento que yo no he podido nunca concebir de otro modo que como una inspiracion del cielo, y lleno de fé y de constancia que no amenguan los desengaños, ni los menosprecios que sufre, recorre moral y materialmente todas las córtes de Europa en demanda de barcos, y Génova, su pátria, no le hace caso, y Portugal, como Francia, Inglaterra y otras naciones, lo juzgan visionario ; y él insiste en su

idea, y pobre y peregrinando, llega á España por fin, donde consigue se le den barcos y marineros que lo acompañen en su atrevida expedicion; cuando Colon recorria este áspero sendero, que puede considerarse como su *via crucis*, entonces es cuando comienza á construir el pedestal de su gloria, y de este momento hay que partir para cantarla en el épico idioma universal de la arquitectura.

Es pues necesario buscar una forma arquitectónica que traduzca estas ideas, y las represente de modo, que conservando su esencia, nos dé la expresion más clara que sea posible de semejantes conceptos.

Más adelante veremos cómo esto ha podido realizarse; pero antes quiero manifestar alguna cosa respecto de mis doctrinas acerca de la representacion, en forma arquitectural, de la traduccion de una idea en mole, problema de gran dificultad, y que no sé si podrá encontrar buena solucion en todo caso que se ofrezca al genio y á la inspiracion de un arquitecto, ó si sólo en algunos casos determinados será posible resolver la cuestion. El Genio prepotente del Grande Artista, del Sábio de los Sábios, del que todo lo puede y es conocedor y dueño de la verdad absoluta, de la belleza perfecta y de la justicia eterna, no debe tener dificultad ninguna en traducir toda idea, por más abstracta y metafísica que se presente, en una forma determinada, concreta, y que sea capaz de representarla perfectamente con sus contornos y su colorido.

En general, los artistas todos, se inspiran en la naturaleza real, física ó moral, de cuanto Dios ha creado y se halla al alcance de la percepcion de nuestros sentidos; pero no se copia exactamente la cosa que se percibe, cuando sus condiciones y el uso á que se destina son diferentes á las condiciones en que existe y el uso que reciben en el original. Así, pues, las hojas de los árboles, el laurel, la encina, el mirto, se copian de la naturaleza, y con ellas se forma una corona que, si ha de tallarse en már-

mol, difieren en su conjunto de otra que fuese fundida en bronce, y ambas á su vez, difieren no poco del original, por ser distinto el uso y el material y las necesidades que vienen á satisfacer estas coronas en el monumento, del que tenian tales hojas y sus ramas en el árbol que las produce.

En estas modificaciones es donde el artista se vé en la necesidad de crear, traduciendo la naturaleza al arte y engéndrando el hijo de su inspiracion y de su genio.

Concretándonos á la arquitectura, para hacer aplicacion de estas doctrinas, diremos que el arquitecto, acaso el más desvalido, ó que menos original encuentra creado en la naturaleza para dar la expresion de una idea y convertirla en formas determinadas, debe proceder sintetizando cuanto sea posible, reduciendo y simplificando los conceptos para conservar únicamente la esencia fundamental del pensamiento que se propone y que ha de ser despojado de todo aquello que no sea exclusivo, necesario, absoluto.

Y aquí no puedo prescindir de tratar una cuestion de principios, que considero de general aplicacion á todas las bellas artes.

La belleza plástica, la belleza material, esa belleza en la forma, en el contorno, el colorido y los acentos, que halaga á los sentidos y que es grata á los ojos ó al oído, porque en ella resplandece la armonía, la unidad de carácter, la suavidad de las líneas ó la brillantez de la frase, debe ser, al sentir de muchos artistas, la parte principal y el todo de nuestras aspiraciones, el objetivo del arte, la sagrada mision de todos los artistas.

Contrario á esta doctrina, que la considero tan materialista como pueda serlo, tratándose de la belleza de suyo espiritual, el más gran materialismo filosófico, yo creo que las flores sin esencia ni perfumes, las frutas sin su aroma y sabor, y toda la naturaleza sin otras propiedades que las de su forma y sus colores, serian menos de la

mitad de la obra perfecta del Supremo Creador, del Artista Omnipotente. Serian lo que el hombre primero antes de recibir el hálito Divino de su espíritu, cadáver frio al borde del sepulcro, que ya no vé, ni piensa, ni late su corazon dentro del pecho.

La forma bella es una condicion que debe satisfacer el arte, y que la considero esencial é imprescindible á toda produccion del artista; pero despues que la idea y el pensamiento filosófico que constituyen el alma de las creaciones artísticas, hayan sido bien concebidos y planteados. Primero la idea; despues la belleza de la forma que la haya de expresar.

Esta doctrina la creo de igual modo aplicable al discurso del orador que á los cantos del poeta; al cuadro y á la estátua; á la música y al monumento arquitectónico. Es la doctrina que preside á toda la creacion en la naturaleza, fuente de inspiracion para el artista, y prefiero desde luego la obra que fué bien concebida, bien premeditada, cuyo gérmen se encuentra en la razon, en la verdad y en el estudio y la meditacion más profunda de lo justo, que siendo así, la produccion no puede nunca dejar de ser bella, á toda composicion vaga aunque sonora, melodiosa y armónica, pero falta de concepto, de expresion, de espíritu y de vida.

Profesando estos principios, creo que para hacer de ellos la debida aplicacion al arte arquitectónico, dado el programa de un monumento á la memoria de un héroe ó de un hecho glorioso, lo primero que deberá ocupar la mente de artista, es el conocimiento perfecto de la historia, el análisis y meditacion profunda de los hechos, la eleccion de los períodos y momentos que puedan y deban ser objeto del arte, separando todo lo que no sea propio, esencial y conveniente, ó que pueda pasar como supérfluo y vulgar. Practicar un estudio analítico en averiguacion del punto culminante de la cosa, que marque, selle y caracterice el personaje de modo que no le permita con-

fundirse con otro ninguno, y con esta marca sellar el monumento, procurando la mayor claridad posible y siendo esclavo de la verdad en todo.

Solo así, y asistido de la inspiracion que baja de lo alto, y que no se adquiere ni en los libros ni en las academias, es como puede componerse y crear en arquitectura.

Copiar un pedestal toscano ó jónico sobre los tipos de Grecia ó de Roma, sin otra idea que la de hacerlo bello de proporciones, y luego colocar encima de su cornisa un segundo cuerpo ó una columna más ó menos esbeita, para venir, por último, á plantar encima de todo la estatua del personaje, decorando con algunos bajo-relieves, lápidas y escudos, las caras del pedestal, que asentará sobre tres escalones y se hallará cercado por una verja de hierro y algunos faroles, no lo considero bastante á mis propósitos de hacer un monumento á la gloria de Cristóbal Colon y de España por el descubrimiento de las Américas.

Monumentos de tal especie se ven por todas partes, y en ellos, sin dificultad ni contradiccion, pudieran cambiarse las estatuas del uno al otro, llevándose la de Cervantes y trayendo la de Murillo, con tal de cambiar á su vez los muebles de la casa, que lo son aquí los pasquines y sobrepuestos de las caras de estos pedestales, adheridos como cosa postiza é independiente de su arquitectura.

Continuando la exposicion de las ideas que precedieron al trazado de este proyecto, diremos, que además de esta representacion de la amarga ruta de Colon por Europa, durante siete años de sacrificios y de sufrir menosprecio de las naciones y de los sábios á que se dirigió con su proyecto, hasta que obtuvo en España la proteccion de Isabel la Católica, hay que dar la expresion de su viaje á la tierra que descubrió, y que deberá darse á conocer por sus productos naturales, en los tres reinos de la naturaleza.

Tratándose de un monumento de grandes dimensiones que más deberá ser un templo consagrado á la memoria de los hechos y glorias que debe perpetuar, que no un pedestal ordinario de unos cuantos metros cúbicos de piedra, me pareció que la tierra de América, despues que el viajero, ó el que visite el monumento, hubiese recorrido la historia de Colon en Europa, se pudiera representar por un museo americano, el cual, no solo en su arquitectura deberia aceptar los tipos de aquellas construcciones de Méjico, de Uxmal, del Perú y demás templos antiguos que se hallaron en el Nuevo Mundo, sino que tambien hallarse esculpida con una decoracion exterior é interior que represente la Fauna y la Flora de las Américas, no conocida hasta entonces, y los ídolos, las cariátides, bustos y demás que sea propio de la religion y las razas y la civilizacion que se encontró en aquellas regiones al tiempo de su conquista.

En lo interior, este museo americano puede contener ejemplares de todos los frutos del país, de sus minerales, de todas las especies zoológicas, de armas, trajes, utensilios y todo aquello que sirva para dar conocimiento exacto del estado de civilizacion en que se hallaban las Américas hasta el dia de su descubrimiento. Además, puede contener este museo, ya sea en pinturas murales ó bajo-relieves ó cuadros pintados al óleo, todos los asuntos interesantes que ofrece la historia de la conquista de América por los españoles, tales como la quema de los barcos por Hernan Cortés, el famoso salto de Alvarado, la salvacion de las víctimas que habian de sacrificarse en el templo, y tantos otros hechos gloriosos para España, y que son dignos de figurar en este museo histórico de América, envidia del extranjero y orgullo de la patria.

Debe tambien presentarse en la coronacion del monumento la apotheosis de Cristóbal Colon, ó sea el momento culminante de su gloria y su victoria.

¿Cómo dar la expresion de este momento? ¿En qué situacion se colocará la estatua de Colon?

Hé aquí un problema de la mayor dificultad y que me ha preocupado mucho, antes de venir á darle una solucion, que no puedo menos de confesar, es la parte de mi proyecto que más me deja satisfecho, y en la que pienso se halla condensada la idea preponderante que debe caracterizar el monumento de que nos ocupamos.

Colon, descorriendo un velo debajo del cual aparece una pequeña esfera terrestre, y de ella descubre la parte de América, es una idea empleada en una ó más ocasiones, pero que me parece más ingeniosa que no monumental.

Colon, apoyado en un ancla y alzando el brazo derecho, como aparece en la estatua que acaba de hacerse en París por encargo de D. Antonio Escandon para ser regalada á la ciudad de Méjico, tampoco dice nada. Todo marino se puede apoyar en un ancla y levantar su brazo derecho al cielo en accion de gracias.

Es necesario colocar á Colon de modo que hombre ninguno pueda venir á colocarse encima del pedestal que se le prepare. Es necesario que antes que la estatua de Colon venga al monumento, se comprenda que solo Colon puede asentar su planta sobre aquel punto.

La solucion que se ha dado á esta parte del programa de mi proyecto y que se verá más adelante al tratar de su descripcion, me parece que satisface cumplidamente á sus condiciones, y que no haria falta la estatua de Colon para comprender que solo ella, y no la de otro personaje histórico, pudiera colocarse encima de este pedestal. Colon se hallará colocado enfrente de la isla de San Salvador, á bordo de la capitana *Santa María*, de tal modo, que su situacion retrate el momento supremo de su triunfo, ó sea la fecha memorable del 12 de Octubre, á las tres de la madrugada, en que se dió el grito de «¡Tierra!»

Decíamos al comenzar este proyecto ideal, que los vul-

gares antecedentes de la vida del héroe, no deben consignarse en el pedestal de su gloria, y que solo el libro de la historia puede ocuparse de ellos; y por las mismas razones allí expuestas, he creído que el monumento debe concluir donde más grande sea la victoria y el triunfo de Colon, dejando todo lo que sea consecuencia ó corolario de esta victoria para los escritores de su vida. El poner los piés en la tierra ya descubierta y tomar posesion de ella en nombre de los Reyes Católicos, el trato con los indígenas, el volver á España y ser recibido en Barcelona con todos los honores debidos á su merecimiento, y cuanto viene despues de haber visto las costas del Nuevo Mundo, todo ello lo considero de menos interés, ó secundario, respecto del momento en el cual acaba de ser despejada la incógnita y se ha conseguido la realizacion del pensamiento.

Es seguro que Colon no tuvo jamás emocion más grande que la que experimentara en los momentos aquellos de la madrugada del 12 de Octubre de 1492, cuando se veia entre las brumas de la alborada en frente de las costas de San Salvador, percibiendo las auras misteriosas de aquella tierra desconocida, y reconociendo que debia ser habitada, en vista de las luces que aparecian entre sus bosques.

Por último, las grandes dimensiones que ha de tener este monumento arquitéctico, me permite, no solo colocar en su interior, como dejamos dicho, un museo histórico de América, sino que tambien el panteon de los hombres célebres que intervinieron en su descubrimiento, ó hicieron la conquista, y de los que, en lo exterior, aparecen sus estátuas, decorando pedestales diversos en los antepechos y balaustradas de la plataforma, segun se verá más adelante.

Tenemos, pues, emitidas las ideas principales que constituyen el programa de este proyecto y que han servido de base á su desarrollo, y es llegado el momento de

tomar el lapicero y el compás, viniendo á convertir, en formas determinadas, esta série de pensamientos.

Antes de entrar en la descripción del proyecto que se acompaña, resultado práctico del programa anterior, creo conveniente dar alguna explicación detallada de sus partes principales, como representación gráfica del pensamiento que encierra cada una de ellas separadamente, y con ello se comprenderá mejor la descripción general del dicho proyecto.

III. |

De la conversion en formas geométrico-arquitectónicas de algunas ideas del programa.

BASAMENTO GENERAL.

Considerado como la expresion de la época en que se construye este monumento, y queriendo además que, no soio diga la época en que fué construido, sino que sirva de introduccion y dé alguna idea de lo que ha de construirse sobre el dicho basamento, se adoptan para la expresion de estos conceptos, y como medios decorativos de su construccion, el empleo de contrafuertes ó botareles que, adosados á los muros, llevan consigo todos los escudos de las provincias españolas, dando idea de nuestra division territorial, y significando á la vez que el monumento se construyera por una suscripcion nacional. En el gran friso que rodea este basamento por debajo de su cornisa, se hallan colocados unos grandes medallones de fundicion de hierro, material de nuestros dias, que representan en gran escala, por el anverso y reverso, todos los diferentes tipos de las monedas diversas que se hallan en

circulacion, ó que han sido acuñadas en el reinado en que se construye la obra. Esta especie de numismática en grandes bronce, la creo ventajosa á la costumbre empleada de encerrar unas cuantas monedas en los cimientos, con un acta en pergamino y algunos periódicos, que los siglos futuros puedan acaso encontrar, y que los sábios de entonces se encarguen de analizar, pudiendo apenas descubrir algun signo borrado y perdido por la mano destructora del tiempo.

Sobre estos medallones, se apoyan grandes guirnaldas de los frutos diferentes de América, tales como por ejemplo, el algodón, el tabaco, y el cacao, entrelazados con la vid y las espigas, olivo y otros productos que no eran conocidos del Mundo Nuevo. En estas guirnaldas se ha querido dar la significacion de la importancia que ofrece, bajo el punto de vista del siglo XIX, el gran descubrimiento hecho por Colon, ó sea que el comercio engrandeció su mercado, creciendo sus plazas y duplicando las especies de sus mercancías. Es evidente que si preguntáramos al cosechero ó al comerciante de Málaga y de Jerez ó de Sevilla, cómo aprecian en la actualidad la importancia y las ventajas que ocasiona el descubrimiento de las Américas, no responderán diciendo que las encuentran en haber convertido gran número de infieles á nuestra santa Religion y haberles dado á conocer el Evangelio, como lo consideraban acaso en los tiempos de Isabel la Católica. Los puertos de Andalucía solo ven hoy que su *vendeja* de pasas, almendras, higos, aceites y vinos se exporta para las Américas, y que de allí vuelven los barcos cargados de azúcar, cacao, café, algodón y otros efectos que producen grandes utilidades con el cambio verificado.

Además de lo dicho para caracterizar la época, se ha puesto en la fachada principal al centro, y en conmemoracion de las obras importantes de la traida de aguas á Madrid, la estátua que representa el rio Lozoya y dos fuentes monumentales y otras dos de vecindad, signifi-

cando el embellecimiento y la utilidad que ha reportado á la capital este abastecimiento, llevado á cabo en nuestros dias.

Subiendo por la escalera principal, y á la mitad de su elevacion, se encuentran dos leones de fundicion apoyando su garra sobre dos esferas terrestres, el uno de ellos cubriendo la tierra de América y el otro la de España, ó sean los dos mundos de que se consideró dueño el reinado español.

El último tramo de esta escalinata principal, se halla dividido en dos ramales por un pedestal, que sustenta una matrona, representacion de la España contemporánea, tambien de fundicion de hierro, la cual corona con su diestra una pequeña locomotora monumental, significando que en nuestros dias se hicieron los ferro-carriles, que sintetizan los adelantos de la época y todas las demás obras públicas. El pedestal puede llevar en sus cuatro caras, los bajo relieves siguientes:

- 1.º Los bustos ó retratos de los reyes reinantes.
- 2.º La presentacion de planos.
- 3.º La colocacion de la primera piedra.
- 4.º La inauguracion del monumento.

Por último, todos los pedestales del antepecho general de la esplanada ó terraza que cubre el basamento, llevan estatuas de los personajes que se distinguieron en la empresa de Colon, ya dándole su apoyo en España, ó ya acompañándole en sus viajes, ó bien mandando luego los ejércitos de la conquista, tales como Marchena, Mendoza, los Pinzones, doña Beatriz de Enriquez, Medinaceli, Cortés, Pizarro y otros que se determinarian, en caso de construirse el monumento, por la Academia de la Historia. Asimismo, aparecen algunas inscripciones en los cuatro ángulos de este basamento, como aquella memorable de los tiempos de Isabel la Católica y Fernando que dice: «*A Castilla y á Leon, nuevo mundo dió Colon,*» y

otras que se dictarian por las comisiones ó academias correspondientes.

Con todos estos signos se hallará marcado el basamento general, cuya arquitectura es del género moderno, ó sea de esta especie de renacimiento basado en el arte de los griegos, que parece dominar en el gusto de nuestros contemporáneos, y creo que, dado el carácter de solidez y de perpétua duracion que presenta esta construcción y sus detalles, bien puede considerarse que atravesaria los siglos de igual modo que las pirámides, y los templos de la antigua civilización del Oriente.

BASE DEL MONUMENTO.

Sobre la plataforma del basamento general, es donde comienza el verdadero monumento que constituye el pedestal de las glorias de Cristóbal Colon, y su primera mola hemos dicho ya que debe significar la amarga ruta que siguió Colon por Europa, durante siete años, con su proyecto de viaje, recorriendo los palacios y las capitales de varias naciones que no le hicieron caso y menospreciaron sus planes, hasta que vino á España, en donde encontró por fin los barcos y los hombres que tanto deseaba. Este camino tan lleno de espinas, que podemos considerarlo como el *via-crucis* de nuestro héroe, base del pedestal de su gloria, es el que vamos á proyectar separadamente de lo demás, y para ello diremos:

1.º La Europa es una parte alicuota de la superficie de una esfera.

2.º En un extremo de Europa sale la Península Ibérica, que tiene tambien una relacion de cantidad superficial respecto de la Europa.

Con estas dos consideraciones que son características de la Europa y de la España, que son dos cualidades esenciales é inalterables y originarias, independientes de la geografía política, que hace variar del uno al otro siglo

la division territorial de los estados ó reinos que componen su territorio, tenemos lo bastante para que el arte, apoderándose de la esencia constituyente y capital de estas dos propiedades, nos dé una forma geométrica que pueda representar la Europa.

Efectivamente, si de una esfera de radio cualquiera, tomamos una parte de superficie comprendida entre dos planos paralelos, ó sea una zona más ó menos distante del ecuador, siempre se podrá obtener una cantidad de superficie para esta zona, proporcional á la superficie de la Europa en la esfera terrestre, con solo la condicion de dar una altura determinada á esta zona, segun sea la distancia de sus dos bases paralelas mayor ó menor del centro de dicha esfera. Este problema de geometría elemental nos ofrece infinitas soluciones, que todas ellas satisfacen al objeto propuesto, y el arte, para satisfacer á las condiciones de la estética, tiene ancho campo donde elegir una forma conveniente despues de adoptar un radio mayor ó menor para la esfera.

Si de lo interior de la masa de la esfera á que pertenece la zona elegida para representacion de la Europa monumental que nos proponemos, se toma una parte, que puede ser un cilindro ó un tronco de cono que venga á estar coronado por la dicha zona, y á este cuerpo se agrega un volúmen adicional convenientemente dispuesto, calculando su mole de modo que tenga una relacion de proporcionalidad con el anterior, semejante á la que tiene España respecto de la Europa, tendremos echados los fundamentos principales de la traduccion en forma determinada, ó en un cuerpo de arquitectura, de la síntesis ideal del pensamiento que nos proponemos. Ahora bien, si sobre este esqueleto material, representacion del esqueleto á que habíamos reducido las condiciones, propiedades y circunstancias del programa, empezamos á colocar otros detalles de fácil aplicacion, no será difícil re-vestir más y más de carácter la Europa y la España, que

debemos representar, haciéndolas practicables segun conviene á nuestro propósito.

Un camino que se desarrolle en una espiral rodeando el cuerpo de arquitectura que acabamos de imaginar, y que á partir de la rasante de la plataforma del basamento general, se eleve hasta la mayor altura de este tronco de cono, pasando sucesivamente por todas las naciones á que presentó Colon sus proyectos de viaje, siendo menospreciado y desatendido, tales como la república de Génova, Francia, Inglaterra, Alemania y Portugal, puede completar el pensamiento, viniendo este sendero á terminar en España, desde donde el viajero, ó el que visite el monumento, podrá ya verse á la altura conveniente para alcanzar la superficie y descubrir el museo americano, de que hablaremos más adelante, saliendo, por decirlo así, del subterráneo de la ignorancia en que se quedaron las demás naciones que no creían posibles los planes de Colon.

Al tratar de la descripción del proyecto, veremos cómo se ha desarrollado todo este pensamiento sobre el tablero. Por ahora basta lo dicho para comprender que una idea, un pensamiento, una propiedad, se pueden representar por una forma arquitectónica que sea su emblema y nos dé la expresion de su concepto fundamental con más ó menos claridad, segun sean sus condiciones y el ingenio ó la inspiracion del artista que practique su estudio.

MUSEO AMERICANO.

Poco diremos en este capítulo acerca del museo histórico americano, cuya descripción se hará por entero al tratar de la general del proyecto. Conviene, sin embargo, decir que el pensamiento de colocar este museo en el monumento de que nos ocupamos, se halla fundado en la necesidad que existe, á mi modo de apreciar este monu-

mento, de dar á conocer la tierra descubierta por Colon y conquistada por los españoles, en todo aquello que pueda caracterizarla y servir de enseñanza al pueblo. Así pues, la arquitectura exterior é interior del museo, se halla inspirada en algunos detalles de los monumentos mejicanos y peruanos, del Yuccatan y de Uxmal, que todos ellos tienen algo de las formas generales de los templos encontrados en la India, y unos y otros en su decoración ofrecen adornos de la misma especie, fundamento y origen primordial del arte que vino á desarrollarse más tarde en Grecia, con más finura de líneas, acaso con más pulcritud en sus contornos, pero de seguro con menos grandeza, menos suntuosidad y no tan imponente como fué en su origen al servicio de la Theogonía misteriosa del Oriente.

¡Este museo, no sólo debe afectar las formas de la arquitectura oriental, sino que en su decoración habremos de emplear todo aquello que sea característico de los monumentos, de la flora, la fauna y la idolatría de América. En lo interior, se deben conservar ejemplares de todas las especies indígenas de los tres reinos de la naturaleza, que traen su origen del Nuevo Mundo y que eran desconocidos del antiguo Continente.

APOTEÓISIS DE COLON.

La coronación del monumento debe hacerse por la estatua de Colon, que, según decíamos al tratar de las ideas en el capítulo anterior, habría de colocarse en los momentos de su mayor gloria, que lo era indudablemente en aquellos en que se dió el grito de «¡Tierra!»

Para conseguir la expresión de este momento victorioso, me propuse el siguiente programa: presentar á Colon á bordo de su carabela, con la mano derecha puesta sobre la caña del timón, y con su carta ó derrotero de navegación en la otra mano, en la madrugada del 12 de

Octubre de 1492, enfrente de la isla de San Salvador.

Concebido este programa, la solución del problema viene sin dificultad, y el arte puede satisfacer cumplidamente á darnos su expresión de una manera tan clara como verdadera.

El que tenga las primeras nociones de geografía astronómica, comprenderá que tomando una esfera terrestre, y haciéndola girar alrededor de sus ejes, hasta venir á obtener el golfo de Méjico y las islas que se encuentran delante de él, en el vértice superior del círculo máximo, que determine su contorno aparente ó proyección vertical, con muy poca diferencia, vendrá á obtener la posición de la tierra que conviene para colocar en las condiciones del programa anterior, el barco y la estatua de Colon. Si en esta posición del globo terrestre, que viene á dar una inclinación, próximamente, de 30° para el plano del Ecuador, se hace un repartimiento de meridianos, de tal modo, que las veinticuatro horas aparezcan distribuidas, tomando por punto de partida las tres de la madrugada, sobre el encuentro del meridiano correspondiente á la isla de San Salvador con el círculo ecuatorial, ya tenemos marcada la hora en que se descubrió la nueva tierra deseada.

La eclíptica, ó la intersección de su plano con la superficie de la tierra, también puede llevar consigo un repartimiento tal de los signos zodiacales, que establezca el paso del Meridiano de la isla de San Salvador, entre los signos de Libra y Escorpio, á dos tercios de la distancia que los separe, alejado del primero de éstos, y un tercio aproximado del segundo, lo cual vendrá á determinar precisamente la fecha del 12 de Octubre.

Se vé pues, por lo que acabo de manifestar, cuán fácil es venir á colocar el barco y la estatua de Colon, en una situación semejante á la que tenía en los monumentos elegidos, para dar la expresión del programa propuesto.

Hasta aquí la verdad real, tomada ó copiada de la verdad de la naturaleza física; pero despues de la verdad real, y sin alteracion esencial de sus principios, viene el arte, viene la estética y viene la inspiracion mayor ó menor del artista, á crear sobre lo creado y á inventar una forma ideal, hija de la belleza, que nos dé la expresion de esta verdad embellecida por el arte.

Al llegar á describir el proyecto, se dirá cómo tales condiciones se han querido satisfacer, sin tener la pretension de haberlas satisfecho cumplidamente.

Nada más diré respecto de otras partes separadas del conjunto, y vamos á ocuparnos ya de la descripcion completa del proyecto, tal y como ha sido realizado gráficamente, en los planos á que se refiere esta Memoria.

IV.

Descripcion del proyecto.

BASAMENTO GENERAL.

Despues de lo dicho en el capítulo anterior, respecto de la significacion de este basamento y los emblemas que encierra su decoracion, para evitar el repetir las ideas antes emitidas, solo diremos algo acerca de sus dimensiones generales y de su forma y manera de construccion.

La planta primera se halla encerrada dentro de las líneas de un cuadro, que tiene próximamente cien metros de lado, ó sean diez mil metros superficiales. Sobre cada una de estas líneas se levanta una de las cuatro fachadas ó muros, que miden de altura ocho metros, hasta la rasante de la plataforma general ó terraza de su coronamiento, la cual se halla rodeada de un antepecho labrado y sostenido por pedestales diferentes, de los cuales, unos sostienen grandes candelabros de fundicion, con cinco brazos cada uno de ellos, en los que se apoyan cinco grandes faroles de cristal opaco, todos de la forma de globos ó de esferas terrestres, y los otros pedestales interpuestos, llevan sobre su cornisa veinte estátuas de mármol, de 3'25 metros de altura, que representan los personajes históricos del tiempo de Colon, que apoyaron su

pensamiento en España, ó que le acompañaron en su primer viaje, ó que fueron despues mandando los tercios españoles á la conquista del nuevo continente de América.

Yo he presentado algunos de estos personajes en la fachada principal, tales como el padre Marchena, Doña Beatriz de Enriquez, Hernando Cortés, Las Casas, el Duque de Medinaceli y alguno de los hermanos Pinzon; pero el verdadero repartimiento de estos pedestales y la eleccion de los personajes que habrian de colocarse sobre cada uno de ellos, creo que dependeria del consejo de la Academia de la historia, en el dia que este monumento se hubiera de construir.

Ya dejamos dicho que el friso general de este basamento, se halla decorado con medallones y guirnaldas de fundicion de hierro, é inscripciones en sus cuatro ángulos, cuya significacion expusimos en su lugar correspondiente.

Cuatro grandes escalinatas en los centros de las grandes fachadas, sirven para dar acceso á la plataforma. De éstas, la principal se halla decorada con cinco fuentes, dos de ellas monumentales, y otras dos de vecindad, ocupando el centro la que representa el rio Lozoya, como caudal de su alimentacion, traído á Madrid en el tiempo presente.

A la mitad de la altura de esta escalera principal, se encuentra una gran meseta á donde concurren sus dos ramales primeros, y el antepecho de esta meseta, lleva una inscripcion que dice: *Reinando Isabel II, año de 1866*. Esta inscripcion se puso así en el modelo que se construyó en dicho año, costeado generosamente por S. M., y haciéndose estos planos, por habersé perdido aquel modelo, he creído un deber de gratitud conservar dicha inscripcion, á pesar de los cambios y de las vicisitudes políticas por que hemos atravesado desde aquella fecha.

El último tramo de esta escalera, ya dijimos que se divide en dos partes por medio del pedestal que ocupa su

centro, y en el cual se halla una estatua sentada, de fundicion de hierro, que representa la España de nuestros dias, coronando una locomotora, simbolo de las obras públicas hechas en el siglo. Las caras del pedestal, se hallan adornadas con los bajo-relieves de que se hizo mencion, y los dos costados laterales de este último tramo de escalera, con los dos leones tradicionales en el blason de España, apoyando su garra derecha sobre dos globos terrestres.

Las tres escaleras restantes, colocadas en los centros de las otras tres fachadas, aunque de menos importancia que la principal que acabamos de describir, son sin embargo, grandiosas y tienen en el muro de contension de sus peldaños, tres puertas de bronce decoradas convenientemente, para dar entrada al panteon de hombres célebres de que tratamos más adelante.

Por último, cuatro grandes columnas rostrales, coronadas de globos terrestres y de las estatuas de los cuatro primeros indios que vinieron á España con Cristóbal Colon, ocupan los cuatro ángulos de la terraza. De estas columnas y su significacion, especie de epílogo de este monumento, nos ocuparemos al final de su descripcion.

Sobre la dilatada extension superficial de la terraza ó plataforma que recubre este primer basamento general, cuya mole aparente no es menor de ochenta mil metros cúbicos, pueden establecerse, en derredor del monumento que ocupa su centro, algunos parques ó jardines, asientos y paseos, propios para los niños, por hallarse libres de todo peligro de carruajes y de la circulacion de ca-ballerías.

Tal es la primera piedra de este monumento, descrita de la manera imperfecta que he podido hacerlo, no pudiendo acompañar las viñetas necesarias á esta Memoria: con ella hemos querido dar un testimonio de la época en que se constrüyera este monumento, caracterizada por sus monedas, sus obras públicas, su arquitectura y el

empleo de la fundicion de hierro, para la mayor parte de sus detalles decorativos. Además de la época, tambien hemos querido que esta primera piedra sirva como de introduccion al poema, y para ello hemos empleado las guirnaldas de frutos entrelazados, las estátuas de los personajes que recuerdan el descubrimiento de las Américas, las inscripciones angulares, los leones que se apoderan de ambos mundos y demás signos convencionales que dejamos descritos.

Pasemos ahora á tratar de la descripcion del monumento á Colon propiamente dicho, y que comienza sobre este general basamento.

SEGUNDO BASAMENTO.

Dificil será poder describir de una manera perfecta la forma geométrica de esta segunda base, no pudiendo referirnos á un dibujo que la represente, pero para los que tengan conocimientos de la Geometría, vamos á procurar hacerlo con la mayor claridad que sea posible.

Con un rádio de 30 metros, se halla trazada una circunferencia sobre el plano horizontal de la rasante de la plataforma, que corona el basamento general, y esta circunferencia, es la que constituye la planta del cuerpo de arquitectura de que vamos á ocuparnos; debiendo añadir ó adosar al contorno de esta línea, y en la prolongacion del rádio que se halla sobre el eje longitudinal del monumento, una forma semi-hipodrómica de seis metros de rádio, cuyo vértice se adelanta 12 metros al contacto de la circunferencia mayor. Este trazado constituye la planta baja de que nos ocupamos.

La proyeccion horizontal, ó sea la representacion á vista de pájaro de este segundo basamento, viene á ser un trazado concéntrico interior al que acabamos de describir, pero con un rádio de 25 metros, ó sea dejando una zona entre ambos contornos de cinco metros, para consti-

tuir un camino ó rampa ascendente, y dar además el espesor necesario á los muros entre los que se desarrolla esta vía. Otra circunferencia trazada con 15 metros de radio sobre el centro primitivo, determina la línea sobre que se hallan los centros de la planta de 24 columnas de 1'35 metros de diámetro, que forman un pórtico ó peristilo anular con el muro interior que rodean; pero estas columnas y este recinto cerrado por dicho muro, no pertenecen ya al cuerpo de arquitectura de que nos vamos á ocupar en este momento, y sí al museo americano que viene sobre este segundo basamento, y del cual trataremos á continuación en el siguiente capítulo.

Dada á conocer la planta y la proyección horizontal de esta mole, diremos que ella se levanta á la altura de seis metros en forma de un tronco de cono, ó más bien, de dos troncos de conos concéntricos, entre los cuales se halla abierto un camino en espiral que, partiendo de la rasante de la plataforma, se eleva en su desarrollo hasta la altura mayor de este segundo basamento. La base superior del tronco de cono interior se halla cubierta por una zona esférica de 2'75 metros de altura, perteneciente á una esfera de 85 metros de radio, y cuya base mayor, ó sea la que asienta sobre el tronco de cono, se halla á la distancia de 81 metros del centro de dicha esfera. El casquete esférico que recubriría esta zona ó que la convertiría en un casquete mayor, tendría por consiguiente 1'25 metros de altura; pero este casquete no existe, y el espacio de superficie sobre que debería asentar, es el plano horizontal sobre que asienta el museo americano y pórtico anular que lo rodea.

Al comenzar á subir desde la plataforma los cinco escalones primeros que conducen á tomar el camino ó rampa ascendente, situado entre los dos troncos de cono, y que puede considerarse como el trazado de una vía en espiral que rodea esta mole, representación de la Europa, según dijimos en su lugar correspondiente, el que visita el mo-

numento se encuentra con dos Sphinges de bronce, que por su misteriosa significacion, dan la idea de que vamos á penetrar en un camino dudoso, y á resolver un problema que fué tenido por imposible, y cuya solucion se negaba á todas las inteligencias y la sabiduria de la primera mitad del siglo XV.

De frente á esta escalinata aparece la primera puerta que halló cerrada Cristóbal Colon, la puerta coronada con el escudo de Génova, *su madre pátria*. Esta puerta monumental, como todas las demás que le siguen, se halla tallada en la sillería del muro en talud que forma el cono más interior, y en este punto comienza el viajero á recorrer la amarga ruta, el áspero sendero, que siguió nuestro héroe por Europa, de lo cual puede dar alguna idea el haber de caminar subiendo una pendiente continúa de 0'03, en una extension de 140 metros próximamente, que mide en su desarrollo este camino de 2'50 metros de ancho. Despues, y continuando subiendo, vienen sucesivamente á encontrarse de igual modo cerradas, las puertas de Francia, Inglaterra y Portugal, naciones á las que se dirigió Colon ofreciéndoles su proyecto de viaje, y que lo desatendieron y menospreciaron, como en su pátria.

Recorridos tres cuadrantes, se llega por fin á donde termina la pendiente, habiéndose elevado cinco metros sobre la terraza de su origen, y se entra en el torreón de planta semi-circular, acordada por dos tangentes perpendiculares á la fachada principal, que representa el territorio de España en tiempos de los Reyes Católicos. Este torreón en lo exterior de sus muros, lleva esculpidos los escudos de Aragon y de Castilla, separados, y reunidos en uno solo, además de una lápida que puede decir: *Reinando los Reyes Católicos, se presentó en España el marino genovés Cristóbal Colon, año de 1492*. El antepecho de coronacion, la cornisa y su frisó por debajo de este antepecho, se hallan decorados, á semejanza del correspon-

diente al basamento primero general, para establecer la unidad conveniente á las diversas partes que han de formar un todo; pero aquí las monedas representan los cuños de los Reyes Católicos, y las guirnaldas que en ellas se apoyan solo se componen de los frutos del mundo conocido hasta entonces, pues no se habian descubierto las Américas en el momento que consideramos.

En el centro del torreon, y sobre su plataforma, se eleva un pedestal aislado, que sustenta una estatua de bronce, no de hierro forjado como la que dejamos en la parte baja. Esta estatua, que ha de representar la España del siglo XV, puede estar armada de guerra, y tener á sus piés las banderas y las armas de los árabes, que se acababan de vencer en sus últimos reinos de Granada y Almería, llevando además en su mano la esfera terrestre, que representa las ciencias y el saber, que tenian su morada en nuestra pátria, y se desarrollaban y crecian al compás de las victorias conquistadas por los guerreros españoles.

En el pedestal que sustenta esta matrona, se hallan esculpidos, en cinco bajo-relieves, los asuntos siguientes:

- 1.º Colon pidiendo pan y agua á la puerta del convento de la Rábida.
- 2.º Escena de Colon con Fr. J. Perez de Marchena y el médico de Palos, en la celda del prior.
- 3.º Colon presentado ante el consejo de sábios en Salamanca.
- 4.º Colon firmando su contrato con los Reyes Católicos, antes de partir para América en su primer viaje.
- 5.º Colon se embarca en el cabo de Palos.

El que visita el monumento, recorre sucesivamente todos estos bajo-relieves, rodeando el pedestal en que se hallan esculpidos, y entonces se encuentra de frente á una grande escalinata, abierta ó tallada, en una parte de la zona esférica que recubre la masa de la Europa, y que conduce al museo americano, subiendo por ella las veinte

y una gradas, que se elevan 2'75 metros sobre el plano de nivel en que nos encontramos. Los dos contrafuertes que separan esta escalinata del resto de la superficie esférica, sostienen dos grandes caballos marinos, cabalgados por dos genios que pregonan con sus caracolas el dominio de los mares, y el triunfo del almirante español sobre las misteriosas y temidas ondas del Océano.

Aquí termina, por decirlo así, la parte que pudiéramos denominar canto primero del poema, que se pretende cantar en el idioma del granito, los mármoles y bronce, para comenzar otro nuevo allende los mares, que surcaron por primera vez las naves españolas, guiadas por Colon con sus esforzados tripulantes.

MUSEO AMERICANO.

Ya hemos indicado al hablar de la proyeccion horizontal del cuerpo anterior, que su parte más elevada se hallaba representada por una galería anular, que la constituyen veinticuatro columnas en derredor de un muro circular. Esta galería, que determina la rasante general del museo americano, se encuentra á 17'75 metros de altura sobre el plano inferior, ó rasante de la plaza, donde se halla la línea de tierra del monumento.

Examinado por el exterior el templo circular en cuyo recinto se halla el museo americano, ofrece en primer lugar el fenómeno original de la forma de sus columnas, que todas ellas tienen una oblicuidad hácia el eje central del monumento. Esta disposicion, he notado que llama mucho la atencion de varias personas muy ilustradas, que me han pedido la razon de por qué no son verticales estas columnas, apareciendo todavía más inclinadas de lo que en realidad se hallan sus ejes respectivos, por razon de su forma cónica bastante pronunciada.

Debo dar una explicacion detallada de las razones que he tenido para adoptar estas columnas.

En uno de mis infinitos estudios de este proyecto, estas columnas aparecían verticales y cilíndricas. No estaba satisfecho, y siempre me hacían mal efecto á la vista. El sentimiento estético de la composición en su conjunto, rechazaba siempre la especie de cilindro vertical que formaban todas estas columnas como sus generatrices, y vine á determinar un día su conversión en troncos de cono, reconociendo en ello una ventaja, y hallando de mejor aspecto el grupo formado por estas nuevas columnas.

Observaba que siempre era poca la inclinación que llegaba á conseguir para el contorno aparente de la columnata, la que me resultaba, aún exagerando la diferencia de los diámetros inferior y superior de las columnas separadamente. Luchaba, estudiaba y hacia varios croquis sin poder explicarme este fenómeno, hasta que un día me encontré en presencia de un apeo de un edificio ruinoso, cuya entivación estaba hecha con grandes maderos, colocados hábilmente, de modo que contrarrestaran los empujes de una bóveda rebajada. Estos maderos, que venían á sustituir la falta de estribos, se hallaban, no verticales, sí que oblicuos, de manera que entre todos ellos formaban un plano inclinado. Entonces comprendí que la verdad es siempre la madre de la belleza, y que todo lo que tiene fundamento de razón y está bien justificado, es necesariamente bello.

Pensé en los botareles del arte gótico, de arranques desiguales, porque desiguales son las presiones de sus dovelas, y buscaba en su razón y en la verdad, la belleza que los adorna. Pensé que todos los muros del cuerpo bajo y del basamento segundo de mi proyecto, tenían un talud que había sido calculado debidamente, para resistir á sus empujes sin un exceso de materia inútil en su parte más elevada, y entonces, por último, vine á practicar un estudio detenido del esqueleto de la construcción, y del problema estático de esta galería, resultando que la incli-

nacion de las columnas era racional, era justa y necesaria, para no darles mayor diámetro del que se les ha dado.

De lo dicho resulta que hay un sentimiento innato, hijo de la razon, del criterio, de la esencia de la verdad, puesto por Dios en el entendimiento humano, que rechaza lo falso, ama lo justo y no se puede satisfacer con nada que sea contrario á la verdad y la justicia.

Cuando ví que las columnas oblicuas y cónicas me hacian buen efecto y armonizaban con las demás líneas de los taludes de la parte baja del monumento, sin cometer abuso ninguno en la solucion del problema teórico de la construccion, las acepté sin vacilar y sin temor alguno al juicio de la crítica.

Estas columnas oblicuas ofrecian, sin embargo, una dificultad para su labra, que no me ha pasado desapercibida, y consiste en que todas sus secciones horizontales son de forma circular, y las secciones perpendiculares á su eje inclinado serian elípticas. Esta pequeña dificultad, se venceria fácilmente empleando baiveles á propósito para hacer su labor como corresponde.

Las columnas no tienen basa, y sus capiteles, del género de la arquitectura pérsica, se hallan decorados por cuatro grandes hojas de plátano, dentro de las cuales aparecen diversas frutas americanas. El espacio que media de eje á eje de estas columnas, en su planta baja, es de 3'93 metros y de 2'58 la luz del intercolumnio. La altura, incluso los capiteles, es de 6 metros, resultando de estas proporciones una robustez proporcionada y en armonía con la masa de la cornisa, y demás que viene á cargar sobre las dichas columnas, sin dejar por esto de ser relativamente esbeltas.

La cornisa, en totalidad, tiene dos metros de altura, y se compone de los tres miembros ordinarios, próximamente iguales; pero el arquitrave no presenta saliente alguno sobre el friso en la parte exterior de esta cornisa.

La série de canes que sostiene el vuelo de la corona, dejan entre sí espacios próximamente cuadrados de 0'40 metros de lado, los cuales se hallan decorados con signos y geoglíficos tomados de los templos mejicanos, serpientes entrelazadas, ídolos de su religion y otros caractéres no descifrados hasta hoy, de los que se encuentran en la rica y fantástica decoracion de aquellos muros, que recuerdan los del Kaílasa en Ellora, maravilla del arte antiguo del Oriente, y que los persas consideraban como la obra de los génius, así como Thebas era tenuta por la obra de los dioses.

Entrando en la galería ó pórtico que rodea el recinto del museo americano, se encuentran adosadas al muro del dicho museo 24 pilastras, por delante de las que, aparecen otras tantas estátuas, ó especie de cariatídes, que miden cinco metros de altura, y representan todos los tipos de la raza humana encontrados en América, con sus adornos y tocados diferentes, sus armas, instrumentos y utensilios del uso doméstico. Estas estátuas adheridas á las pilastras, deberian ser, como toda la arquitectura exterior é interior de la galería y museo que consideramos, pintadas del color propio de los indigenas, y de los adornos y dibujos que usaron para embellecer sus cuerpos y su rostro.

De los veinticuatro espacios que resultan entre las pilastras y cariatídes que se corresponden radialmente con las 24 columnas de la galería, uno de ellos, se halla ocupado por la puerta de entrada á la rotonda que constituye el museo, y de los restantes, 6 corresponden á los vanos de ventanas, y uno al espacio ocupado por una escalera de caracol, que remonta á lo más elevado de las construcciones. Estos ocho espacios, dejan entre sí diez y seis macizos, ó sean dos entablamentos comprendidos entre pilastras, situados del uno al otro vano, los cuales se hallan decorados con los bustos en bajos relieves, de los principales caciques mejicanos y peruanos, trascaltecas,

zacatecas, etc., tales como el célebre Motezuma, Cayocupil, Caupolican, Peteguelen y otros muchos que se hicieron notables en las guerras de la conquista. Además de estos bustos en medallones circulares, se hallan por debajo de ellos las inscripciones de los nombres de Paicabí, Lebopía, Ongolmo, etc., etc., y de las batallas más famosas de aquel tiempo, de las villas ó poblaciones y comarcas que habitaban, con todo lo demás que el estudio de la historia y el consejo de los hombres doctos, haga digno de figurar en esta decoracion mural, que se halla al abrigo de la intemperie, por la cubierta de la galería que lo circunda.

El plafond de esta galería, tambien se halla ricamente decorado con veinticuatro casetones tallados en la sillería, y pintados como lo demás de esta arquitectura policroma, que indudablemente debe serlo, como lo ha sido siempre y en todas partes la arquitectura monumental.

No puedo detenerme aquí como deseara en hacer algunas reflexiones respecto á las pinturas murales, y á la policromía del arte arquitectónico, pero sí diré cuando menos, que así como la idea la considero esencial y precursora de la forma, el colorido lo creo el complemento de las creaciones artisticas. Si todas las flores de un jardin perdieran sus colores, y se quedarau blancos sus pétalos, sus tallos y corolas, no bastarian ya su diversidad de forma ni de aromas, para satisfacer á la belleza que Dios ha puesto en ellas, pintándolas de diversos colores, que parecen relacionados con sus contornos y su perfume diferentes. Amontónense las nubes como quieran, pero quédense privadas del oro, del carmin y de esas tintas que solo Dios sabe emplear, usando la paleta del sol en el ocaso, y veremos desaparecer todo el encanto, el misterio, la melancolía que inspira su contemplacion.

El color, cuando no lo tienen propio, como sucede de ordinario, los materiales de que se vale el arquitecto para

sus construcciones, hay que dárselo artificialmente, lo mismo al hierro fundido que á la madera, al barro cocido que á la sillería.

Nunca he podido encontrar la razon de por qué muchos arquitectos son opuestos á la arquitectura policroma. Ella imperó en el Egipto como en Grecia, Roma, Bizancio, Granada, Córdoba y Sevilla. Hoy mismo, las columnas de fundicion de hierro, tan empleadas en las modernas construcciones, ninguno las deja de pintar, generalmente de un color claro ó blanco, diametralmente opuesto al suyo negro-pardo, que no solo es desagradable, sino que impide poder apreciar los finos detalles de su labor y de sus contornos.

En los planos que se acompañan, no se ha podido pintar toda esta galería por falta de tiempo para darlos concluidos; pero en el modelo que se hizo en tiempos de S. M. la Reina Doña Isabel II, y que fué arrojado, segun queda dicho en la introduccion, entre los escombros de las obras que allí se mencionan, hallábase pintado todo el muro, y su estatuaria y su talla, habiéndome prestado sus servicios para ello, el malogrado pintor y gran colorista, mi inolvidable amigo Valdivieso; y recuerdo perfectamente, que alguno de los arquitectos que hoy disfrutan de más nombre y reputacion en la capital, que por artista se ha tenido siempre, alzó su *autorizada voz* entre otros compañeros, y dijo á la vista del modelo, que «*si no estuviera pintado seria menos malo.*» Y no se crea que con esto aludia este distinguido artista á la buena ó mala eleccion de los colores, no; solo hacia referencia á que eran colores sobrepuestos á la piedra. Por más que algunos convinieron con estas opiniones, contrarias á la arquitectura pintada, yo no me doy por convencido, é insisto en mi idea de que debe serlo, siempre que se trata del arte monumental.

Pero veo que no he podido contener la pluma, y acaso he abusado con esta digresion de algunos de mis lectores,

y vuelvo á ocuparme de la continuacion de esta descripcion harto cansada é imperfecta, no solo por su dificultad, sino que tambien por mi poca costumbre y escasas facultades para hacerla más breve y comprensible.

Pasando á lo interior del museo, lo primero que debo hacer observar es su pavimento, mosaico de mármoles y jaspes americanos, que representa la rosa de los vientos, y que sirve para la orientacion general del monumento. La puerta de entrada, se halla situada de modo, que á su centro viene la marca del Este, porque debiendo llevar desde España á las costas de América el rumbo que Colon siguió en su navegacion, y en el que fiaba encontrar la tierra desconocida, es evidente que desde su punto de vista, ella vé venir las procedencias del mundo viejo por la parte del Oriente. Resulta de esta disposicion, que la fachada principal se encuentra sobre una línea N. S., y el eje longitudinal del monumento sobre la direccion E. O.

Ocho grandes armarios repartidos entre los huecos de puertas y ventanas, se hallan destinados á recibir los ejemplares naturales y más característicos de todos los productos que se encontraron en el Nuevo Mundo, así en el reino animal como en el vegetal y mineral, sirviendo esta exposicion permanente, para enseñanza del pueblo que visite este museo. Asimismo, pueden contener estos armarios toda especie de utensilios, vasos, manufacturas, ídolos, trajes é instrumentos diversos, usados por los indigenas antes de serles conocida la civilizacion que recibieron del Oriente.

Para la colocacion de escudos, cascos y armaduras de guerra, mazas, flechas, lanzas y demás armas de combate, se hallan dispuestas diez y seis columnas exentas, dos á cada costado de los armarios antedichos.

Sobre los vanos de puertas y ventanas, hay disponibles ocho espacios de muro, destinados á la colocacion de cuadros, que pudieran ser pintados y sacados á concurso los asuntos, ó bien adquiridos de los que fueran premiados

en las exposiciones, y tratasen de episodios de la vida de Colon, ó acaso tambien de la conquista de las Américas.

A seis metros de altura desde el pavimento, se halla corrido una especie de arquitrave general, sobre el cual se encuentra un friso de un metro y treinta centímetros de ancho, por cincuenta y cinco próximamente de longitud, el cual irá pintado todo él, con escenas de la vida salvaje, batallas entre los indios y los españoles, usos, costumbres y ceremonias religiosas, danzas y demás que sea digno de darse á conocer en este museo.

Por encima de este friso, y siguiendo la superficie misma del cilindro en que se halla, vienen veinticuatro pilastras, entre las que se encuentran veinticuatro ventanas, que reciben luz directa por el espacio de este muro, que se levanta al exterior más que la cubierta de la galería ó pórtico de las columnas. Tambien pueden aprovecharse los espacios de muro liso, entre cada dos alféizares de las ventanas, para otras pinturas análogas á las que dejamos mencionadas. Por último, una pequeña corona de cornisa de poca volada, viene á separar el cilindro formado por este muro, de la semi-esfera que sirve de techo al museo, y que pintada al fresco, debe representar un hemisferio terrestre, en el cual se hallen marcados por líneas bien notorias, los derroteros de los viajes de Colon desde España á las Américas, pudiéndose apreciar en esta enorme escala, mejor que en ninguna esfera terrestre de las habidas ó conocidas en el mundo, toda la geografía de América, lo cual tambien serviria de útil enseñanza al pueblo, en los dias que se visitara este museo.

En frente de la puerta de entrada, ó sea en el punto marcado por el O. sobre el pavimento, aparece una pequeña puerta, que da entrada á la escalera de caracol que sirve para subir á lo más alto del monumento, como se dirá despues.

Finalmente, en el centro del pavimento, hay un vano

circular rodeado de una baranda de bronce ó balconcillo, que permite ver la cripta, ó panteon de hombres ilustres, que se halla en la planta inferior, y de la que trataremos más adelante. En derredor de este balconcillo, que tiene cinco metros de diámetro, pueden colocarse unos asientos de descanso ó divanes que permitan estudiar con comodidad los cuadros, las pinturas murales y la esfera terrestre, de que hemos hecho mencion en el presente capítulo.

Nada más diré del interior de este museo histórico descriptivo de la tierra, las razas, los productos y el estado de civilizacion en que se hallaba la América, cuando fué descubierta por Colon, y conquistada despues por los españoles, bastando lo dicho para comprender su importancia, y de cuanto más pueda ser enriquecido este pensamiento, llegado el dia de construir semejante monumento, tan debido al célebre marino, como necesario á la patria, para su honra y satisfaccion de sus grandezas en los pasados tiempos.

APOTHEOSIS DE COLON.

Conocida es ya, por los anteriores capítulos de esta Memoria, la idea que preside á la composicion de esta última parte de mi proyecto, examinado exteriormente, y poco habrá que decir para dar ahora su descripcion.

En primer lugar debo decir que el muro circular de cerramiento del museo, se eleva exteriormente hasta la altura de 11 metros, y se halla coronado por una cornisa sobrepuesta de otras molduras entrantes, que hacen desaparecer toda la volada de esta especie de cornisa, creciéndose la altura dos metros más, ó sean 13 metros, desde la rasante de la galería ó pavimento del museo americano. A esta altura se termina en lo exterior la fábrica de sillería, ó sea la construccion en piedra del monumento, para comenzar la de bronces y fundicion de

metales, que ha de darnos su terminacion y que constituye lo que yo denomino la apotheosis de Cristóbal Colón, ó sea la gloria de su triunfo, la victoria alcanzada con haber realizado su pensamiento, llegando á descubrir el Nuevo Mundo.

Sobre el eje vertical del monumento, y á 18'50 metros de elevacion respecto del plano de la rasante del museo, se encuentra situado el punto que determina el centro de una esfera, cuyo rádio es de 11 metros. Esta esfera, por su parte inferior, pierde un casquete de 5'50 metros de altura, siendo el rádio del círculo de su base de 9'50 metros, igual al que tiene el último filete de la série de molduras, sobre la cornisa de coronacion del muro, que ha de recibir la carga de esta esfera.

Resulta pues de lo dicho, y haciendo su trazado, que el arco de círculo máximo del contorno aparente de esta esfera solo cuenta 240°, dejando como embutidos ó encerrados en el receptáculo que le sirve de asiento, los 120 restantes que corresponden al casquete de 5'50 metros de altura, que antes mencionábamos.

Visto de frente el monumento, ó sea en la proyeccion que nos presenta el plano de su fachada principal, la parte de que nos ocupamos, deja ver las dos terceras partes de un meridiano, y desaparece la otra tercera parte inferior, ó sean 120° del mismo.

Si esta esfera queremos convertirla en un globo terrestre, haciendo sobre ella los trazados correspondientes, es necesario establecer, en primer lugar, la situacion de sus polos; y en su consecuencia, vendrá á quedar establecida la del Ecuador y sus paralelos correspondientes, pudiendo despues hacer la distribucion de los doce meridianos, á partir del punto que más nos convenga, y queramos elegir como de origen. Antes de establecer estas líneas, y teniendo presentes las ideas emitidas anteriormente, lo primero que se hizo fué tomar una esfera terrestre, y colocarla de modo que la isla de San Salvador,

viniera próximamente á encontrarse en la parte más alta de dicha esfera, de modo que el grupo de estatuaria que habria de coronar este monumento, asentara sobre el Océano y tuviese delante de sí la costa oriental de dicha isla. Hecho esto, lo demás vino por sí mismo y sin necesidad de grandes estudios. La línea eje de esta tierra, ó sea de la union de sus dos polos, vino á situarse á 30° de inclinacion sobre el horizonte y el plano del Ecuador, midiendo un ángulo de 60° con el mismo. En esta posicion, y eligiendo como meridiano principal el contorno aparente de la proyeccion vertical de la fachada, se hizo el repartimiento de meridianos de tal modo, que uno de ellos viniera á pasar por la isla de San Salvador, ó más bien, en contacto con el punto de su costa oriental, donde Colon desembarcó en su primer viaje. Este meridiano, á su paso por el Ecuador, marca la hora de la mañana en que se dió el grito de «tierra;» y colocando la eclíptica con su debida inclinacion respecto del Ecuador, haremos por que este meridiano pase por ella de modo que determine la fecha del 12 de Octubre, correspondiente á un punto intermedio entre los signos de Libra y de Scorpion, á la distancia conveniente de cada uno de ellos, que lo será próximamente los dos tercios del primero, y un tercio antes del segundo.

Teniendo esta grande esfera terrestre 22 metros de diámetro, su circunferencia será de 69'115 metros de desarrollo; y por tanto, para la distancia del uno al otro signo del Zodiaco, tendremos $\frac{69'115}{12} = 5'76$ metros, que puede ser perfectamente dividida, no solo en treinta partes iguales para los treinta dias que representa, sino que en mayor número todavía, si se quiere la precision de las horas, que, como queda dicho ya, se hallan determinadas con mayor claridad sobre el Ecuador. La distancia que separa entre sí dos horas consecutivas, sobre la zona que representa el Ecuador en nuestra esfera, es de $\frac{1}{24}$ de la longitud total de su desarrollo, ó sean 2'88 metros, que

dividida en sesenta partes iguales, pudiera permitir la apreciacion del minuto; pero si no se quiere llegar á tanto extremo, cuando menos se deben marcar las fracciones de cinco en cinco minutos, que resultan de 24 centímetros de longitud, lo cual nos permite emplear todavía una precision mayor, en el paso del meridiano que pertenece á la isla de San Salvador, por la hora misma en que Colon la reconocia por primera vez.

Por lo que acabamos de exponer, se comprende fácilmente, que la apotheosis de Colon, puede hallarse donde y como verdaderamente se encontraba este grande hombre, en el supremo instante de su vida. La ciencia ha terminado en este punto; y la verdad, el original de la naturaleza, ha suministrado ya todos los datos que el artista pudiera necesitar. Ahora se encarga el arte de su embellecimiento, de su nueva forma de representacion.

Para expresar tales conceptos, no es posible hacer ahora una estatua de Colon, proporcionada, ó con arreglo á la escala misma del globo terrestre sobre que se encuentra. Seria invisible, porque la diezmillonésima parte del cuadrante de meridiano de nuestra esfera, que representaria un metro de su escala, viene á estar representada por 0,000000 27278 del metro natural. Así, pues, no hay que pensar en semejante absurdo.

Examinada la cuestion bajo el punto de vista de la estética, hay que considerar que la cumbre del pedestal preparado para recibir esta estatua, se alza ya á 47 metros de altura sobre la plaza de su asiento, ó sea su línea de tierra; y esta grande altura, así como la enormidad de la mole que representa este pedestal ó templo, y la naturaleza de su forma, todo nos aconseja no venir á coronar semejante volumen con una pequeña estatua que, á la distancia que debe ser vista, se confunda y desaparezca por completo.

Es necesario, pues, acrecentar cuanto sea posible, dentro de los límites de la prudencia y de la razon, el

volúmen de la estatua y sus accesorios, ó demás adherentes que con ella vengan á formar el grupo proporcionado con la esfera que lo recibe, y que tiene, segun queda dicho, 22 metros de diámetro.

La solucion á este problema se ha dado colocando la estatua de Colon, sobre el puente ó castillo de popa de un barco monumental, que las ondas del Océano, representadas por ocho náyades, ú ondinas, le llevan sobre sus hombros y sus espaldas hácia el golfo de Méjico. Guirnardas entretrejidas con las algas y plantas submarinas, engalanan este barco victorioso, que lleva en su proa el escudo de los Reyes Católicos, copiado del que existe en San Juan de los Reyes en Toledo. Por entre las olas del mar, que se levantan desde la superficie del globo terrestre, hasta llegar á bañar la quilla de la carabela, se ven asomar algunos ánades ó gaviotas, que recuerdan aquellas que se vieron la tarde anterior al descubrimiento de la isla. En la popa del barco, se halla escrito su nombre de *Santa María*, y en derredor del plinto ó peana sobre que asienta sus piés la estatua de Colon, hay una inscripcion que dice «12 de Octubre de 1492,» traduccion al idioma vulgar de la escritura, de todo el emblema de esta apotheosis.

La estatua de Colon, se presenta con una planta natural y majestuosa, propia de la gravedad del personaje que representa, y huyendo de toda postura académica ó exagerada, tiene puesta su mano derecha sobre la caña del timon, que no se conocia por entonces la rueda que hoy la sustituye; y en la otra mano, lleva un royó de papel representando sus cartas de marino y su derrotero, arriadas al pecho, en señal de la fé y la constancia que tuvo en sus planes y proyectos, así como del secreto que guardaba, respecto de la verdadera marcha de su flota, para sostener el ánimo de los que le acompañaban.

La estatua de Cristóbal Colon tiene por sí sola 5'50 metros de altura, pero con el barco y el grupo que lo sostiene, forman un conjunto de 12 metros de elevacion,

que sumados á la que ya tiene la cumbre de la esfera, resulta la cabeza de Colon, á 59 metros sobre la línea de tierra de este pedestal ó monumento.

El grupo que acabo de describir, cuando se construyó el modelo de que varias veces hago mencion en la presente Memoria, se hizo de bronce, en la fábrica de Cristophle, en París, sirviendo para sacar los moldes, el que se habia hecho en cera por el malogrado escultor español D. J. Belvér; y debo decir aquí, pagando con ello un tributo merecido á la memoria de tan modesto como aventajado artista, que cuando presenté en París á algunos renombrados escultores el modelo de Belvér, fué objeto de los aplausos más entusiastas, así por su inspirada composicion y difícil agrupamiento, como por la belleza extraordinaria de todas las estátuas que lo componian.

Tuve necesidad de convertir el grupo de cera en otro de yeso, para sacar de éste los moldes en cauchú, necesarios á la fábrica de Cristophle, que debia convertirlo en bronce por la galvano-plastía; y con este motivo andubo por París el modelo, primeramente casa del vaciador de yeso de la escuela de Bellas Artes, despues casa del escultor Mr. Caillé, para repasar el vaciado de yeso, que no osaba tocar con sus manos ninguna medianía, entre los muchos que lo vieron y admiraban: por fin, se entregó en la fábrica de galvano-plastía, donde se terminó la obra, viniendo á costar con todo gasto más de 6.000 pesetas. El grupo tenia de altura total 0,40 metros, que era lo que le correspondia en la escala del modelo. Todo se hizo á molde perdido por no encarecer más el precio de este detalle, pues acaso habria importado una mitad más, si se hubieran querido conservar los moldes, para poder sacar otros ejemplares. Hoy que tan desastroso fin ha tenido esta desgraciada obra del arte, siento que no se hubiesen conservado los moldes, para poderla reproducir.

Perdone el lector tanto cansarle, hablando de este grupo y su desaparicion inexplicable; pero debo decir,

que muerto el artista que lo hizo, D. J. Belvér, creo, acaso sin razon ni fundamento, que otro ninguno podria satisfacer á mis aspiraciones, como supo llenarlas con su talento este desgraciado amigo mio. La pérdida de mi modelo, en cuanto era obra de mi pobre inspiracion, y resultado de mis estudios, por más que le tenia el amor de padre á hijo, no la he sentido tanto, como la de este grupo de su coronacion y demás estátuas, que todas ellas eran obra del mismo Sr. Belvér. ¿Dónde estarán? ¿Habrán acaso encontrado alguno que las recogiera en su abandono?...

Para terminar la descripcion de esta parte del monumento, réstame decir, que las doce proas monumentales, que decoran una zona horizontal de la esfera que consideramos, además del servicio que prestan á la composicion, interrumpiendo la monotonía de la curva del contorno aparente de dicha esfera, y de hacer oficio de balcones practicables, cubriendo unas clarabollas ó ventanas, que son de necesidad para dar luz y ventilacion, al espacio comprendido entre la bóveda que recubre al museo americano, y la esfera que aparece en lo exterior, tienen la significacion de ser las naves españolas, que van á esparcir por todo el orbe de la tierra, los productos descubiertos en América, y que se hallan representados, en grandes guirnaldas, que se apoyan de la una á la otra de estas doce proas. En todas ellas se vé la cifra coronada de I. F. ó F. I., que representa Isabel y Fernando, Fernando é Isabel, que es el recuerdo del *tanto monta y monta tanto*, que se usó en aquella época de los Reyes Católicos de Castilla. Al centro de las guirnaldas, se encuentran unos medallones con la cifra C. C., entre las alas del genio, que ha realizado tan jigante empresa.

La rica decoracion de esta zona, comprendida entre dos líneas de perlas y piedras preciosas, talladas sobre los junquillos que forman los límites de su ancho, se halla esmaltada de diversos colores, y dorados algunos de sus

perfiles, para hacerlos más notorios á la distancia que se encuentran del ojo del observador, por razon de su elevada altura.

Asimismo se deberán hallar esmaltados con fondos rojos y azules, el cenador y la eclíptica, dorando sus relieves para hacerlos más visibles. Entre cada dos medallones del ecuador, sobre los que se hallan escritas las horas que marcan el punto de paso de los doce meridianos, he puesto en representacion del curso veloz del tiempo, la Clépsida Egipcia, ó sea el cántaro alado que derrama su agua por un orificio. Entre cada dos signos del zodiaco, sobre la eclíptica, aparecen diseminadas varias estrellas doradas sobre fondo azul.

Finalmente, la esfera de que nos ocupamos, y que ya dejamos suficientemente descrita, aparece en su asiento como apoyada en una zona de frutos y follaje, de la flora americana, y más bajo que esta zona, se encuentra una crestería en la cornisa, que corona el muro circular del museo americano, en la cual hay talladas cabezas de animales, pertenecientes todos á la fauna del Nuevo Mundo. A partir de esta crestería, se ven veinticuatro nervios ó contrafuertes, que corresponden á las veinticuatro columnas de la galería, que afectan la forma de delfines y de serpientes y caimanes entrelazados.

Para satisfacer el capricho que hace al viajero subir á lo alto del arco de la Estrella, de la columna de Vendome, y de la cúpula de San Pablo de Lóndres, con esa aficion que todos tenemos á remontarnos en las alturas, este monumento tambien tiene su escalera de caracol, que conduce al espacio comprendido entre ambas esferas, interior y exterior, donde lo primero que encuentra para su descanso y satisfacer la curiosidad, es una galería anular situada á la altura de 34 metros, sobre la via pública, que sirve de entrada á las doce proas de la esfera, que como ya dijimos, son balcones practicables, desde los cuales se descubriría perfectamente todo el horizonte, sin que

obstáculo alguno de edificio, viniera á interceptar las visuales.

Desde esta galería, útil y necesaria para la conservación de la armadura de hierro, que recibe las planchas de cobre que constituyen la grande esfera, aunque no se ha representado en la seccion por falta de tiempo, se debe subir hasta lo interior de la cámara del buque de Colon, que ofrece espacio suficiente, para dar cabida á varias personas reunidas y sentadas en sus divanes, pudiendo no solo gozar por los ventanillos del mismo barco, del espectáculo de un gran punto de vista á 50 metros de elevacion, sino que tambien examinar algunos objetos del uso de Cristóbal Colon, tales como su espada, ó su astrolabio, ó sus cartas, ú otros que se pudieran recoger y archivar en esta cámara de su barco, para eterna memoria del gran marino.

COLUMNAS ROSTRALES.

En los cuatro ángulos de la plataforma, sobre el basamento general del monumento, hay cuatro grandes columnas ricamente decoradas, con las proas de las tres carabelas la *Pinta*, la *Niña* y la *Santa Maria*, con inscripciones que daremos á conocer, y terminadas por un globo terrestre con una estatua encima.

Estas columnas, tienen hasta la planta alta de sus capiteles, 15'50 metros de elevacion, y hasta la cabeza de sus estatuas, 22'50, sin contar los ocho metros de altura, que tiene la terraza sobre que se levantan. El diámetro del globo que llevan sobre sus capiteles, es de 2'40 metros, y las estatuas que reciben en su coronacion, de 3'75 metros.

Indudablemente que estas cuatro columnas hacen buen efecto, y convienen al todo de la composicion, y son necesarias al conjunto, decorando el gran vacío que sin ellas experimentarían los cuatro ángulos de la terra-

za; pero si otro objeto no llenaran, y si no respondieran á otro pensamiento más que al de la decoracion, sobre todo, en un monumento como éste, donde se hace un alárde en el razonamiento de todas sus partes constitutivas, seguramente que no las habria empleado, aun cuando hubiese tenido que alterar toda la composicion, para evitar, como pudiera y alcanzara á poder hacerlo, el mal aspecto que resulta de suprimirlas.

Veamos pues, qué significacion se ha dado á estas cuatro columnas. Todas cuatro son iguales, y solo varían sus estátuas, dos que representan indios hombres, y otras dos que representan sus mujeres.

En la fachada se observa fácilmente, que las líneas horizontales de la coronacion del tronco de cono, que representa la Europa, y por bajo de cuyo nivel se quedan las naciones, cuya incredulidad hizo que cerrasen sus oídos y sus puertas al célebre Colon, prolongadas lo necesario, vienen á encontrarse con las mismas molduras que ellas encierran entre sí, repetidas con su propio perfil, en el tercio bajo de estas cuatro columnas, donde se lee en todas ellas, *Non plus ultra*. «No hay más allá.» Esto dijeron y esto aseguraban la Italia como la Francia, la Inglaterra, Portugal y toda la Europa, menos la España, que por la inspiracion de su Reina, tuvo la valentía de creer en los proyectos de aquel, tenido por hombre loco y visionario.

Inmediatamente despues, y sobre esta inscripcion, aparecen colocadas las tres proas de las carabelas que hicieron tan prodigioso descubrimiento, flotando sobre las olas, que se hallan representadas en una pequeña faja por debajo de sus quillas, de la manera usada para esta representacion en la arquitectura greco-romana, adornadas con sus faroles de navegacion; y de entre estas tres proas, se eleva con mayor esbeltez el resto de la columna, hasta llegar al collarino de su capitel, en el que se lee la inscripcion, *Plus ultra*, más allá, entrelazada con la de

aquella famosa fecha, que vino á demostrar la verdad de que habia *más allá*, 12 Octubre 1492. Este collarino se encuentra ya al nivel del museo americano, y sobre él viene un capitel del género Corintio, pero cuyo inoscapo, tiene la forma exagonal, para corresponder al triángulo que forman con su planta, las tres proas antedichas.

El capitel, destinado á la gloria de la marina, puesto que se trata de un triunfo suyo en toda esta famosa historia, lleva entre sus ornamentos unas anclas de fundicion, amarradas por guirnaldas de flores, á las seis caras de cada uno de los dichos capiteles. Y para dar el complemento á la idea de estas columnas, viene por último, á asentar sobre cada una de ellas, un globo terrestre de 2'40 metros, casi completo, y colocado semejantemente á la esfera grande del centro, surmontados con los cuatro primeros indios que vinieron á Europa, y desembarcaron en España con Cristóbal Colon, al regreso de su primer viaje.

Hé aquí pues la significacion que encierran estas cuatro columnas rostrales, para que no se hallen únicamente con el objeto de llenar un hueco en el monumento de que nos ocupamos.

DE LA CRIPTA Y SU DESTINO.

Mucho despues que todo lo descrito hasta este punto, y cuando los estudios del proyecto que nos ocupa llenaban ya mis carteras, vine á pensar en la idea de su complemento, aprovechando todo el espacio que resultaba relleno de tierras, por debajo del pavimento del museo americano, para la construccion de un vasto panteon de de hombres ilustres, en la historia del descubrimiento y de la conquista de las Américas, cuyos sepulcros, ó cenotafios, ó lápidas commemorativas, viniesen á colocarse en esta cripta subterránea, respecto de la mole aunque artifi-

cial que la recubre, y entonces proyecté, como una especie de epílogo á mi libro de piedra, las bóvedas de que vamos á tratar en el presente capítulo.

Sabido es, que Cristóbal Colon, antes de su muerte, dejó expresa la voluntad de ser enterrado en la isla de San Salvador, primera tierra del Nuevo Mundo que habia pisado. Así se hizo, y fué cumplida su voluntad postrera.

Posteriormente, y al través de las vicisitudes propias del tiempo, que todo lo cambia, vinieron las circunstancias de tal modo, que la España perdió sus dominios sobre aquella isla, como sobre la mayor parte del territorio que poseia en las Américas, quedándose solo con la isla de Cuba, que desgraciadamente, hoy arde tambien en guerra de filibusteros, que pretenden hacerla independiente de su madre patria. Los restos de Colon fueron trasladados á esta isla, despues que perdimos aquella, donde por su voluntad, dispuso que habria de ser enterrado.

Lo que podrá acontecer un dia más ó menos remoto del presente, no puede ser sabido, ni yo soy capaz de predecirlo; pero así como se perdieron tantas otras posesiones españolas en las Américas, ¿quién podrá asegurar que no se haya de perder nunca nuestro dominio en la isla de Cuba, única que nos resta de tanta pasada grandeza como allí tuvo la España?

De tales reflexiones, y en vista de que la última voluntad de Colon, no se halla cumplida ya con que sus restos estén en la isla de Cuba, me vino la idea de que pudieran estos restos venir á España, para mayor seguridad en su conservacion, y depositarlos en este monumento, de modo que aparecieran enterrados en la isla de San Salvador y al pié de su monumento de gloria.

Para conseguir este resultado, se me ocurrió que el pavimento del centro de la cripta, puede ser un mosaico que represente en grande escala la proyeccion ortogonal

de la parte más alta de la esfera, sobre que asienta la apotheosis, en cuyo caso, al centro de esta rotonda subterránea, vendría la representación de la mencionada isla, y sobre ella pudiera levantarse el mausoleo de Colon, ó acaso colocar únicamente una gran losa que cubriera su sepulcro. Si se quiere más realismo en cuanto sea posible, no hallándose estos restos depositados en la misma isla de San Salvador, el sarcófago de Colon pudiera hacerse con una sola piedra traída de aquella isla. De este modo, Colon tendría su tumba al pié del pedestal que monumentiza lo principal de su historia, y la patria habría cumplido sus deberes con este hombre, tan merecedor y tan digno de toda consideración y de respeto. Italia no osaría ya volver á repetir su insolencia, de pedirnos los restos mortales de su hijo abandonado por ella, y obligado á buscar otra madre que lo amparó y lo protegió, concediéndole todos los honores que se merecía.

Colon y su descendencia dejaron de pertenecer á Italia para siempre!

En cuanto á las formas y dimensiones de este panteon, no son ni pueden ser otras que aquellas que procedan de la planta superior, y cuyos trazados aparecen en el núm. 3 de los planos, á que se refiere esta Memoria, que representa la sección longitudinal de todo el monumento.

Los estudios hechos hasta hoy de esta parte del proyecto, no son más que los del esqueleto de su forma, y su construcción en general, siendo susceptible de reforma, y sobre todo de una decoración arquitectónica que no se ha hecho todavía. Así pues, haremos la descripción de lo proyectado, y diremos á su vez lo que pudiera y debiera añadirse para su complemento.

La parte central de la cripta, es un espacio de planta circular de 17, 50 metros de diámetro, cuyo muro cilíndrico de dos metros de espesor, recibe la enorme carga de de los correspondientes al museo americano, bóvedas, y

armaduras de cubierta, que se apoyan sobre su fábrica.

Ocho puertas ó vanos se hallan abiertos en este muro en correspondencia vertical con los ocho practicados en el museo americano, y sobre estas puertas aparecen otras tantas ventanas ojivales, de grandes dimensiones y caladas en su tímpano de sillería por varios círculos, por los que penetra la luz misteriosa que reciben de veinticuatro claraboyas, cubiertas de cristales deslustrados y situados en el pavimento de la galería, que rodea al museo americano. El estudio de las luces para iluminar esta cripta, aunque no lo considero todavía completo, me parece, sin embargo, que habria de ser una de las partes más esenciales y de mayor interés, acaso la que más caracterizaría este recinto, consagrado al reposo y á la memoria de los muertos.

El género de arquitectura empleado para la cripta, se halla basado en el romano bizantino, tal y como en España se vino á introducir este arte, para los templos cristianos primitivos, en todo aquello que constituye su estructura y su decoracion. La planta de forma circular se presta perfectamente á este género, y sobre todo á conservar la disposicion del Santo sepulcro, tendencia marcada en todas las construcciones de esta especie, en los primeros siglos de la Iglesia.

A seis metros de elevacion sobre el pavimento, corre una faja comprendida entre dos junquillos, que sirve de origen para el arranque de los arcos semicirculares, que constituyen los nervios de las bóvedas, que recubren este espacio central. Todos estos nervios vienen á concurrir á un anillo circular, que hace oficios de clave, y que, segun dijimos al hablar del museo americano, permite no sólo la vista de este subterráneo, desde el dicho salon del museo, sino que además sirve para dar luz y ventilacion al ámbito de la cripta. Siendo el rádio de estos arcos ó nervios de 8'50 metros, la altura total que resulta, á partir del pavimento, lo es de 14'50, hasta llegar al centro

superior de la bóveda. Ocho pilares, adosados al muro circular en el centro de los macizos que separan las ocho puertas, reciben estos arcos, que sirven como de aristas á los senos, en forma de lunetos, de que se compone la dicha bóveda. Estos senos permiten al muro cilindrico elevarse hasta la altura de 12'50 metros, sobre el eje de cada una de las puertas, dejando espacio bastante para establecer en él, la ventana calada de que antes hicimos mencion.

Respecto de la decoracion, sólo diremos que ella consiste en la pintura mural, los junquillos ó baquetones labrados en todas las aristas, así de pilares como de los arcos, puertas y ventanas. Los senos de las bóvedas serán pintados de azul, y sembrados de estrellas de oro, símbolo de la noche eterna de la muerte. Los vidrios de colores, y algunas flores sueltas en el friso y en el intradós de los arcos, que pueden ser pintados ó tallados.

En los espacios á derecha é izquierda de las puertas, que divididos en dos cada uno de ellos, por la pilas- tra que ocupa su centro, resultan de más de dos metros de ancho por cuatro de altura, se pueden colocar ó panteones aislados, adheridos ó inscrustados, ya en la parte baja, ó ya en un segundo ó tercer rango, destinados al depósito de los restos que se puedan recoger, y que andan esparcidos por diversas iglesias, de los hombres célebres en esta famosa historia. Tambien se pueden colocar grandes lápidas con inscripciones conmemorativas, de aquellos cuyos restos no se puedan recoger, y decorar las caras de los pilares con palmas, coronas y otros medios que son propios de semejante cripta, destinada á la conservacion de los restos de hombres ilustres y esforzados.

En derredor de este centro, y en directa comunicacion con el mismo, por medio de los ocho vacíos repartidos en su contorno, hay una galaría de 3'25 metros de amplitud, cubierta por una bóveda anular, cuyos arranques se encuentran á la misma altura de seis metros, que

los de la rotonda central. Esta galería se corresponde por debajo de la que forma el pórtico, ó perístilo del museo americano, y como la altura de 15'50 metros que se cuenta desde el piso en que nos hallamos, hasta la rasante del pórtico antedicho, es excesiva con relacion al ancho de 3'25, resulta que sobre la bóveda ya establecida, queda un espacio igual exactamente al inferior empleado. En este espacio es en el que se recibe la luz cenital, que penetra en él, por las veinticuatro claraboyas establecidas en la galería del museo, y que entre todas ellas, ofrecen una superficie de más de sesenta metros cuadrados. Esparcida la claridad por todo este recinto, las ventanas que se hallan abiertas en sus dos muros laterales, son lo bastante para transmitir una luz segunda, pero suficiente, no sólo al centro de la cripta, sino que tambien para la gran nave concéntrica exterior, de que vamos á ocuparnos seguidamente.

En toda la zona que se corresponde por debajo de la gran mole, que dijimos representaba la Europa, se halla establecida otra galería de grandes dimensiones, cuya amplitud es de nueve metros, y su rádio medio de cuarenta. Esta gran zona, ampliacion de la cripta, y destinada tambien á panteon de hombres célebres, hallándose más alejada del centro principal, que debe ser bastante para contener, en derredor de la tumba de Colon, todas las de sus contemporáneos ó las conmemoraciones, que hemos dicho se deben inscribir en sus muros, pudiera tal vez, no lo tengo bien resuelto, pudiera destinarse tambien á la conservacion de los restos mortales de otros grandes hombres, aunque fuesen más modernos, y no tengan sus proesas ninguna relacion con el descubrimiento de las Américas.

Tres galerías que vienen de los centros de las fachadas laterales y posterior del basamento general, dan entrada á este panteon. De ellas, la principal, pudiera servir únicamente para dar entrada al cortejo fúnebre, el

dia en que las cenizas de Colon se depositaran en su nueva sepultura, escribiendo en el tímpano de la puerta, y sobre una plancha de bronce, la fecha y conmemoracion de esta ceremonia religiosa.

Las dos puertas y galerías restantes, pueden servir, una de ellas, á la entrada de los restos de los demás hombres célebres, y la otra al servicio del público que visite este panteon, ó venga á oír la misa diaria que en él se dijera, porque siendo todos los enterrados en estas tumbas, anteriores á los tiempos modernos, en que tanto se discute acerca de si el *Estado ha de ser ó no católico*, y aún si deberá ó no profesar *religion alguna*, todos aquellos ilustres varones, murieron en el seno de la Iglesia católica, y de su santa fé cristiana.

La necesidad de establecer unos muros de carga, que reciban las bóvedas sobre que viene la escalinata, que conduce al museo americano, hace que se interrumpa la circulacion de esta última zona, de nueve metros de ancho, en un espacio de 45°, el cual pudiera servir, segun se halla dispuesto en sus tres compartimientos, para la colocacion de altares y sacristía, y acaso vivienda del capellan ú otro empleado, si bien aunque no se ha proyectado, hay espacios diferentes en el monumento, donde se pudieran establecer habitaciones, para conserje ó conservador del museo, porteros ú otras dependencias, tales como en lo interior de la masa de las cuatro escaleras, y ángulos de la plataforma general. Estos detalles correspondirian á estudios especiales y secundarios, propios ya del caso en que se hubiese de construir el monumento, que sólo es hoy un proyecto académico, hecho por su autor sin más objeto que el de satisfacer su amor al arte, á Colon y á las glorias de su pátria, como dijimos al principio de esta Memoria.

He concluido la descripcion general de mi proyecto, y debo para terminar esta Memoria, decir alguna cosa respecto del sistema de construccion que tengo precon-

cebido, si bien en la práctica, y al estudiar con más detenimiento los detalles y el presupuesto de estas obras, acaso experimentaria algunas variaciones, porque debo confesar que, no viendo nunca la posibilidad de que este proyecto se vea en las circunstancias de tener que servir para sacar de él plantilla de cantería, ni planos de replanteo y de cimientos, repito que no he penetrado mucho en tales estudios de segundo orden.

Tambien debo manifestar el sitio en que imagino el emplazamiento de esta obra, que habria de ser en Madrid, y no en Cabo de Palos, puerto de donde partieron las carabelas, dando las razones que tengo para su demostracion, segun lo prometido en esta Memoria.

V.

Del emplazamiento y construcción de las obras.

El monumento proyectado, no puede ni debe construirse en otro punto, dentro ni fuera de España, que en la capital de su monarquía.

Hace tiempo que, entre otros de mis amigos muy ilustrados, el inspirado autor del libro de los Cantares, que con esto basta para comprender y conocer que se trata de D. Antonio Trueba, me escribió una carta en la que me decía, que pensaba hacer un artículo para la *Ilustración Española y Americana*, tratando la cuestión de por qué no se construía un gran monumento á la gloria de Colon, en el punto donde se embarcó para hacer su viaje primero á las Américas.

Mi buen amigo, antiguo conocedor de mi proyecto, y amante apasionado de las glorias de la patria, deseaba sin duda, no solo llamar la atención pública y acaso del gobierno hácia este asunto, sino que tal vez creía que mi proyecto pudiera tener aplicación á semejantes obras. Yo le contesté que me parecía bien su idea, pero que mi

monumento á Colon no servia para el caso, aun suponiendo que se hallaran disponibles todos los recursos necesarios para su realizacion, y le decia en aquella mi carta: «Mi proyecto tiene que servir únicamente para la capital de España, porque su programa dice: *Monumento á Colon y á la gloria de España por el descubrimiento de las Américas*, y tú sabes cuántas otras estátuas contiene, fuera de la de Colon, y todo lo demás que en él se encierra, como el museo americano, el panteon de hombres célebres, y otras cosas que nada tienen que ver con el Cabo de Palos, ni con Barcelona, ni Cádiz ó Sevilla, porque Colon saliera de uno de estos puertos, y viniese luego á desembarcar ó ser recibido en triunfo al llegar á los otros.

»El Cabo de Palos, si quiere hacer un monumento á Colon, que sí debería hacerlo, tiene como base fundamental de su proyecto que decir así: *Colon partió de este puerto, acompañado de los hijos de Palos, en 3 de Agosto de 1492, para ir á descubrir un Nuevo Mundo*. Con este programa, que es una página sola del libro que trata el asunto por completo de la vida y viajes de Colon, se puede hacer un bello monumento adecuado y propio del Cabo de Palos, así como su omólogo, debería encontrarse construido en la isla de San Salvador, diciendo: *Colon llegó á esta playa en 12 de Octubre de 1492, y nos dió á conocer la civilizacion de un mundo, cuya existencia ignorábamos*.

»En la peña de Cintra los portugueses pudieran levantar un obelisco ó un monolito colosal, que dijera á los navegantes: *Aquí arribó la carabela de Colon en 4 de Marzo de 1492, cuando volvia de su viaje primero á las Américas*.

»Barcelona tiene derecho á decir, en un monumento á Colon: *Aquí fué recibido Cristóbal Colon, en tal dia y con tal magnificencia por los Reyes Católicos, á su regreso de América*.

»Finalmente, Sevilla y las demás poblaciones de su tránsito, así como Córdoba, Santa Fé y otros puntos, pueden levantar estatuas á Colon, que recuerden las fechas memorables en que este grande hombre anduvo por tales lugares; y Génova, por último, la madrastra de Colon, en vez del monumento que ha levantado, queriendo insultar á España en uno de sus bajo-relieves, debería haberlo hecho con programa de más verdad, diciendo: *Colon abandonó esta su patria, donde fué despreciado su proyecto de viaje al descubrimiento de un Nuevo Mundo, para buscar hospitalidad en otra parte, el día tantos de tal año.*

»Hé aquí, amigo Antonio, lo que yo pienso y juzgo sobre el asunto de que me hablas. Mi proyecto, prescindiendo de su escaso mérito, solo puede tener aplicacion á la capital de España, corazon de la patria, en el cual han de venir á latir todas sus glorias, sin perjuicio de que puedan cantar las suyas propias, todas las provincias en donde ellas tuvieran origen, ó nacieron los españoles que las alcanzaran.

Ignoro todavía el juicio que formára de mis apreciaciones el amigo Trueba, pero no ví despues su artículo publicado en *La Ilustracion*, donde yo publiqué por entonces una carta, que se relaciona con la historia de mi proyecto, y del que en el año 1866, se quiso levantar á Colon frente á la Casa de la Moneda.

Sentado el precedente de que este proyecto se halla destinado á la capital, veamos ahora dónde y cómo pudiera encontrar en ella su emplazamiento.

PLAZA DE AMÉRICA.

Las grandes dimensiones de este monumento, hacen que ninguna de las plazas que tiene la poblacion de Madrid, sea lo bastante para contenerlo en su centro, dejando

espacio suficiente y proporcionado para la circulacion y el punto de vista necesarios. Es necesario proyectar una plaza nueva, la cual pudiera situarse en el ensanche de Madrid, buscando una meseta elevada, ya fuese en la prolongacion de la calle de Alcalá, despues de pasado el arco, bien fuera en el Retiro, ó por toda la zona de terrenos comprendidos en los alrededores de la Fuente Castellana.

Esta plaza, que al mínimum, necesita tener de diámetro 400 metros, siendo su planta circular, la tengo bosquejada hace tiempo, aunque no la incluyo con los planos del proyecto.

El diámetro elegido representa $\frac{1}{100.000}$ del cuadrante de meridiano terrestre, y la circunferencia entera seria igual á 1256'636 metros.

La superficie de esta plaza tendria 125663 metros cuadrados, ó sean 12'56 hectáreas, equivalentes á 19'50 fanegas de tierra.

Dividiendo la circunferencia de esta plaza en diez y seis partes iguales, para hacer venir á estos puntos los ejes de otras tantas avenidas, en direccion de los cuatro vientos cardinales y sus intermedios, el monumento colocado al centro de la dicha circunferencia, quedaria en su orientacion, confundiendo su eje longitudinal, con el correspondiente á la principal avenida, que se hallaria en el rumbo E. O. De este modo, la direccion N. S. seria la misma del plano diametral, que determina el contorno aparente de la fachada principal del monumento proyectado, en el cual se hallan situados los dos polos terrestres de la esfera, sobre que asienta la apotheosis de Colon, y como la inclinacion de 30° que dijimos se habia dado al eje de union de estos dos puntos, se puede mover lo necesario sin destruir la situacion cenital de la isla de San Salvador, para que este eje tenga la misma inclinacion que tiene el del globo terrestre, si se quiere obtener esta coincidencia más, puede obtenerse fácilmente.

Adoptando la division centesimal, que seguramente ha de venir en lo futuro á sustituir la sexagesimal, que todavía preside hoy á los cálculos matemáticos, sin embargo de que ya se construyen theodolitos centecimales, y hay quien los emplea con las tablas logarítmicas correspondientes, abreviando mucho las operaciones, tendríamos que un grado de la circunferencia de nuestra plaza, tendria de longitud exactamente el valor calculado para π , ó sean 3,14159..... metros, relacion entre el diámetro y la circunferencia. Notoria circunstancia, que viene á resultar de haber relacionado el radio de nuestra plaza, ó su diámetro, con la longitud de 40.000.000 de metros, que tiene el círculo máximo ó meridiano de la tierra.

Muchas consideraciones pudiéramos hacer en el orden científico, respecto de las dimensiones de todas estas líneas, si tal fuera nuestro propósito, sin que fuesen tenidas por vanas ó fuera de su lugar. Sabido es que el espíritu investigador y analítico de los hombres modernos, se ha ocupado en hacer una medicion exacta de las pirámides famosas del Egipto, queriendo hallar la relacion de sus dimensiones, con la del grado de meridiano terrestre, y de estos estudios, deducir que los egipcios tuvieron acaso conocimiento de la medicion de este grado, que es tenida como una conquista del saber de nuestro siglo. Pero no insistiremos más sobre este orden de racionios, que á la verdad habrian de carecer siempre de una perfecta exactitud matemática, y vamos á terminar brevemente la descripcion de nuestra plaza de América.

Las cuatro avenidas principales serian calles de primer orden, que tuviesen de ancho la cuerda de un arco de la plaza, correspondiente á 12° de su circunferencia, lo que daria para esta dimension $37'70$ metros.

Las cuatro de segundo orden, tienen de ancho el correspondiente á 8° , ó sean $25'20$ metros.

Las ocho restantes de tercer orden, teniendo el ancho que marcan los 5° , resultan de $15'70$ metros.

De lo dicho resulta, que el ancho total de las diez y seis avenidas, equivalente á 120° , nos deja solo 280° , para las líneas de fachadas de diez y seis manzanas de edificios, ó sean 70° , en cada uno de los cuadrantes.

Como estos cuadrantes son iguales, veamos la distribución y dimensiones de las manzanas de uno de ellos.

Cuatro manzanas constituyen un cuadrante. Dos de ellas iguales, las que se hallan comprendidas entre las calles de segundo y tercer orden, tienen de longitud $28^\circ 50'$ en la línea de su planta, equivalentes á 51'84 metros.

Debiendo ser esta plaza de nueva construcción, y la más grande y monumental que tuviese la corte, y acaso la Europa, conviene mucho hacer un estudio meditado de las fachadas de sus edificios, y de la comensurabilidad de las mismas, para llegar á poder obtener una decoración armónica, y un repartimiento de vanos conveniente, tanto más, cuanto que para la comodidad del público, soy de opinión que esta gran circunferencia, debería estar rodeada de soportales, ó sea de una galería en planta baja, que daría un gran paseo cubierto de las lluvias.

Las manzanas mayores, teniendo trece vanos cada una de ellas, y las menores doce, nos dan el resultado apetecido, con pocos centímetros de diferencia entre la distancia de los ejes de estos vanos.

La distribución de los parques y fuentes que puede haber en esta plaza y de su viabilidad, serían objeto de un estudio especial que no es de este momento.

VI.

Sistema de construccion.

No me detendré mucho en tratar de este asunto, que así como los presupuestos detallados de la obra, serian objeto de un volúmen considerable que no tiene interés, fuera del caso en que se piensa realizar una obra.

Así pues, solo diré que se pudiera emplear el granito ordinario, que se usa en Madrid, para todos los muros del basamento general, complementado su espesor interior con mampostería ordinaria. El antepecho y pedestales, así como los arquivas, cornisas y demás molduras del coronamiento de estos muros, debería construirse empleando la piedra de Novelda. Toda la decoracion de guirnaldas, medallones y letreros, ó inscripciones, seria de fundicion de hierro, así como tambien la estátua sentada, que represente la matrona de España en el siglo XIX, y todos los candelabros que sustentan los faroles. Este hierro fundido, en vez de ser pintado, debería ser encofrado al galvanismo, como se hace hoy en verjas y balcones de lujo, y en columnas de hierro fundido, quedando

revestidas de una capa de cobre, que las defienda contra la oxidacion y les dá más noble aspecto.

Las estatuas que aparecen en el antepecho de este basamento general, deberian ser de mármol del país.

El cuerpo que representa la mole de Europa, de sillería de Novelda, y las dos Sphinges de bronce, así como tambien la estatua que representa la España del tiempo de los Reyes Católicos, cuyo pedestal y sus bajo-relieves, serán de mármol blanco del país.

La galería de columnas y muro del museo americano, así como la cornisa y el plafon de la bóveda anular y la cubierta del mismo, todo ello pudiera ser de piedra escogida del Colmenar, en grandes bloques de sillería, labrados con el mayor esmero. Convendria que las columnas fuesen monolitas, á lo menos en toda la altura de su caña.

Los pavimentos, así el del museo, como el del panteon, se suponen contruidos de mosaicos, de mármoles de diferentes colores. La bóveda de la cripta, teniendo los ocho grandes arcos ó aristones de sillería de Novelda, así como los paramentos de sus muros interiores, se pudiera construir de hormigon hidráulico, revestida de estuco, y de igual clase deberian ser las correspondientes á toda la techumbre del panteon.

La bóveda del museo americano, se deberia construir de ladrillos huecos, entre nervios de hierro y revestimiento interior de estuco fino, trasdosándola con una capa de hormigon de poco espesor, revestida de mortero hidráulico.

Por último, la grande esfera que recubre todo este museo en lo exterior, seria de planchas de bronce de la fábrica de Riopa, colocadas sobre nervios de hierro, quedando en libertad de poderse contraer ó dilatar por los cambios de temperatura, sin dejar por esto de solapar y cubrir sus juntas convenientemente.

La parte que representa el ecuador, la eclíptica, los

meridianos y paralelos, es de relieve, así como también lo son todas las tierras sobre los mares, pero lo que más habría de establecer las diferencias, visibles á grandistancia, entre todas estas diversas partes, lo será el distinto colorido y el dorado al galvanismo de algunas de ellas.

Respecto de los colores diversos, yo creo que la industria, y sobre todo el abrir un concurso entre los fabricantes de metales, habría de resolver satisfactoriamente la cuestion de hacer estos colores de esmalte, como vemos se hace en multitud de objetos de quincallería ordinaria, á precios muy económicos y con la brillantez y permanencia que no se conseguiría de emplear los colores al óleo; pero si esto no se pudiera conseguir, al menos siempre podría, por efecto de las distintas mezclas de fundicion, y con esas patinas diferentes que se dan á los bronce, obtener los diversos colores necesarios.

En el año de 1855 recuerdo que ví en la Exposicion universal de París una fuente monumental, adornada toda con grandes hojas y flores acuáticas, que estaban esmaltadas de colores, y muchas de éstas se hallaban en el vaso ó recipiente del agua, como si brotasen del fondo, siendo construidas de una mezcla ó aleacion, que no debía ser muy costosa, segun el precio total que llevaba inscrita la fuente.

Por último, el grupo de la apotheosis de Colon, debe ser de fundicion de bronce. Esta parte del monumento, no admite economía. Seria necesario abrir un concurso universal entre todos los escultores de Europa ó del mundo, y establecer un jurado de artistas de todas las naciones civilizadas, para la eleccion de modelo y adjudicacion del primer premio.

Todo el esqueleto interior, ó armadura de este grupo y casco del buque, seria de vigas armadas de hierro, combinadas con piezas de fundicion, empleando tornillos y redoblones para sus uniones respectivas.

En general debo decir, que toda la construccion de

este monumento, debería ser obra de artistas distinguidos, porque no es esta edificación, de las que tienen por base de su programa, el tanto ó cuanto de la renta que debe producir el capital invertido en ella. Aquí las rentas son mayores que las de finca, especulación é industria de toda especie, puesto que este monumento satisfaría eternamente al orgullo de la patria, y pregonando su gloria, diría al mundo : «Hé aquí lo que hicieron los españoles del reinado feliz de Isabel la Católica, y que ninguna otra de las naciones lo creyó posible.»

VII.

Conclusion.

Antes de concluir esta Memoria, debo decir alguna cosa respecto de mis ilusiones cuando joven, acerca de la realizacion, ó sea del modo cómo se pudieran allegar recursos, para la construccion de este monumento en España.

El presupuesto general, haciendo las cubicaciones de sillería, mampostería, hierros y demás que puede calcularse, lo tengo hecho y estudiado en muchas ocasiones; pero el de la estatuaria, bronce y decoracion en bajo-relieves, es muy difícil de hacer con exactitud, puesto que depende exclusivamente del genio y de la inspiracion de artistas, que no puede la aritmética subordinar á sus cálculos numéricos. Sin embargo, yo he consultado con varios escultores, dentro y fuera de España, y á veces con detenido exámen de las estátuas y demás obra de escultura, y con todos los datos recogidos, he llegado á obtener una cifra total para el presupuesto general, que se aproxima á 33.000.000 de pesetas. No puedo responder de su exactitud absoluta, pero sí respondo de que alrededor de esta cifra, se halla el valor total de la construccion de este monumento, llevado á cabo con esplendidez, y empleando materiales de lujo y mano de obra esmeradísima.

¡Treinta y tres millones de pesetas!!!... Hé aquí una cantidad que muchas veces, cuando por ella me preguntaban, no me atrevia á responder, temeroso de una réplica desvergonzada, insolente ó estúpida, como las que tengo oidas en más de una ocasion. ¡Y sin embargo, cantidades como esta y otras mayores, se gastan en fusiles, cañones y pólvora, para matarse los españoles entre sí, para hacer cuarteles ó construir fragatas blindadas, que vayan á la guerra cuando sea necesario llevar la destruccion hasta las aguas de los mares!

No es extraño que el aldeano modesto y pobre, que no tiene idea de semejante cantidad, se asombre de ella y tenga por loco al que la nombre, como me ha sucedido ya más de una vez ; pero los que saben que en pocos años ha producido la desamortizacion de bienes nacionales más de veinte y tantos mil millones de reales, y conocen las rentas del Estado y todos los recursos del Erario público, y lo que es más todavía, *la inversion que se dá á tales miles de millones*, no veo por qué hayan de asombrarse de un gasto de treinta y tres millones de pesetas, que repartidas en diez ó doce años, que pudiera durar la construccion, hacen para cada año dos y medio ó tres millones. La suscripcion nacional en España y sus Antillas, los impuestos especiales sobre puertos, derechos de faros y aduanas y otros que se han usado ya para obras de puertos, y que en la actualidad se emplean para los de Barcelona y Cartagena, pudieran sin dificultad ni sacrificios enormes producir esta suma. ¿Todas las provincias de España, no contribuyeron con sus recursos para la construccion del Teatro Real y de la Puerta del Sol, y de otras obras exclusivamente de embellecimiento ó de recreo para Madrid? Pues la obra de que nos ocupamos, no la creo menos digna de estos sacrificios, y sobre todo la considero de mucha más importancia para la patria en general, y para satisfacer á una necesidad moral que tanto se pregonaba por todas partes.

Por mi parte, y en mi humilde condicion de artista, dotado de escasa inspiracion y oscuro nombre, he cumplido ya con la pátria y con Colon, en la medida de mis fuerzas, trabajando largos años en este proyecto, y presentándole á más de un gobierno, ó sus ministros, en muchas ocasiones, dándolo á conocer al público, y exponiéndome á todas las injurias de una crítica mordaz y apasionada.

No pretendo, ni he pretendido nunca, sorprender la inocencia de los profanos al arte; pero sí confieso, sin rubor ni temor al sarcasmo de muchos á quienes Silvio Pellico denomina *genio de la vulgaridad*, y que se hallan, por desgracia, en una gran mayoría en todas partes, que siempre fué más fácil hacer una caricatura ó una parodia, que no un buen original, y que algunos de mis compañeros que ocupan puestos oficiales, ó han alcanzado fama y posicion debida á sus merecimientos, mejor que la saña con que han visto mis trabajos, y el débil resultado de mis esfuerzos, hicieran ellos con trabajar y proyectar un monumento á Colon y á la gloria de España, por el descubrimiento de las Américas, sin esperar el encargo oficial que lleva consigo el pago y premio del trabajo, inspirándose solo en su amor al arte que profesan y á la patria en que nacieron. Si tales proyectos, ó uno sólo, se presentara más digno del asunto, lo cual no seria de dudar, si de ello se ocupasen muchos de los artistas ilustrados, que ha producido la escuela de arquitectura en nuestros dias, yo haria tornar el mio al oscuro rincon donde ha nacido, para aplaudir y bendecir el genio y lá inspiracion de sus autores.

Madrid, de Marzo de 1876.